



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS

PROFESORES VISITANTES: PRESENCIA IBEROAMERICANA EN EL GÉNERO DE LA *CAMPUS NOVEL*

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN LETRAS (LITERATURA COMPARADA)

PRESENTA:
IVÁN ORTEGA LÓPEZ

TUTORA:
NATTIE GOLUBOV FIGUEROA CISAN

CIUDAD DE MÉXICO. OCTUBRE DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción...3

Capítulo 1. La *campus novel* según Ricardo Piglia.....11

Capítulo 2. José Donoso y la *campus novel*: referencialidad, desplazamiento, representación del otro, estereotipos y caricatura.....35

Capítulo 3. Roberto Bolaño, David Lodge y el pequeño mundo de la academia.....55

Conclusiones.....80

Bibliografía.....84

Introducción

Las *campus novels*,¹ o novelas en las que se abordan aspectos de la vida académica, están mayormente relacionadas con las literaturas de países de habla inglesa, sobre todo de Estados Unidos, Inglaterra y, en un menor grado, Canadá. Si se consultan artículos de divulgación sobre el género (como los escritos por David Lodge y Aida Edemariam para *The Guardian*), se encuentran únicamente autores pertenecientes a estas literaturas: David Lodge, Zadie Smith, Jeffrey Eugenides, Malcolm Bradbury, Kingsley Amis, Saul Bellow, A. S. Byatt, etc. De igual manera, a pesar de que más recientemente han aparecido estudios como *The Emergence of the Spanish Peninsular Campus Novel* (2009), si se consultan libros monográficos sobre el género, como *Faculty Towers: The Academic Novel and Its Discontents* (2005) de Elaine Showalter o *Postwar Academic Fiction. Satire, Ethics, Community* (2002) de Kenneth Womack, se encuentra una lista similar de autores. Incluso un artículo más reciente de Raúl Rodríguez Freire, “Ficciones académicas: imágenes de una institución en ruinas”, aborda en su mayoría obras escritas originalmente en inglés, aunque introduce ya la noción de que existen textos del género en español. El único autor que no es originario de estos países y que suele ser mencionado en este tipo de artículos es Vladimir Nabokov, cuya novela *Pnin* (1957) es incluida como uno de los ejemplos canónicos del género. Aunque se suele abordar el ejemplo de *Pnin* como una *campus novel* escrita por un

¹ Aunque el término podría traducirse al español como “novela de campus” prefiero utilizar el término original ya que de esta manera se resalta el contexto original del que proviene el género así como la relación que hay entre el término, la lengua inglesa y los lugares específicos que las novelas de este género utilizan como escenarios. Los términos “academic novel” y “university fiction” también son utilizados para referirse a este género.

extranjero, Nabokov escribió su novela en inglés y ya como ciudadano de los Estados Unidos.

Sin embargo, han aparecido textos escritos por autores de habla hispana que se ajustan de lleno en el género de la *campus novel*. Novelas como *El camino de Ida* (2013) de Ricardo Piglia, *Donde van a Morir los elefantes* (1999) de José Donoso, o *La parte de los críticos*, primera de las cinco novelas que componen *2666* (2004) de Roberto Bolaño son ejemplos de *campus novels* escritas fuera de las literaturas de habla inglesa. Esta tesis se ocupa principalmente de estas tres novelas. Otros ejemplos en el ámbito hispanohablante son *Todas las almas* (1989) de Javier Marías, *El inquilino* (1989) y *La velocidad de la luz* (2005) de Javier Cercas; *Salto de tigre blanco* (1996) y *La novela virtual* (1998) de Gustavo Sainz. Por otra parte, las novelas *Sumisión* (2015) de Michel Houellebecq y *Un amour de soi* de Serge Doubrovsky son ejemplos de este género en lengua francesa. *Si una noche de invierno un viajero* (1979) de Italo Calvino podría considerarse como un ejemplo del género en italiano. En lengua alemana existen ejemplos como *Brandung* (1985) de Martin Walser y *Der Campus* (1995) de Dietrich Schwanitz.

Podríamos añadir la aparición de narraciones que, si bien no se encuentran completamente dentro del género, retoman algunos de sus aspectos: entornos universitarios, profesores como personajes principales. Estos aparecen en narraciones como “Larga distancia” de Alejandro Zambra (2013), *Y retiemble en sus centros la tierra* (2000) de Gonzalo Celorio o *Long Beach* (2000) de Noel Jitrik. Estos ejemplos muestran cómo se producen novelas del género en distintas latitudes y lenguas aunque quizá no en la misma cantidad que en las zonas angloparlantes. Debido a que en su mayoría las novelas que incorporan este género son de corte realista, éstas han proliferado en Estados Unidos e Inglaterra debido a que es en estos países donde se encuentran las universidades cuyas

dinámicas permiten la aparición de narraciones plausibles centradas en estas instituciones. Elaine Showalter señala: “The genre has arisen and flourished only since about 1950, when American universities were growing rapidly, first to absorb the returning veterans, and then to take in a larger percentage of the baby-booming population. The nature of higher education in America and Britain had a lot to do with it too” (1).

El tipo de novelas de las que se encarga esta tesis juega un papel bastante peculiar dentro del género pues amplían no sólo su alcance sino también sus posibilidades. A diferencia de la novela de Nabokov, estos textos están escritos en el idioma original de los autores y pensadas para circular en el contexto literario del que ellos provienen. De esta manera, el género se incorpora a otras tradiciones literarias y dialoga con ellas. Estas novelas no sólo se apropian del género y lo trabajan desde una perspectiva externa sino que muestran nuevos caminos que podría seguir un género que se había vuelto repetitivo y quizá, como señala Aida Edemariam en “Who Is Afraid of the Campus Novel?”, carente de interés para públicos no anglosajones (e incluso para los lectores anglosajones mismos pues las posibilidades temáticas y narrativas del género son reducidas).

Otro aspecto que llama la atención de estas novelas es que no retratan la vida académica en los países de habla hispana sino que introducen a sus personajes principales como profesores visitantes o como extranjeros a los campus de las universidades, principalmente inglesas o norteamericanas. De esta manera, se conservan los espacios que usualmente se abordan en las *campus novels* pero se abordan desde una perspectiva nueva y con nuevas temáticas. El contraste, por ejemplo, entre las sociedades de las que provienen los personajes de estas novelas y las sociedades a las que llegan como profesores invitados juega un papel importante en estas narraciones. En el caso de la novela de Bolaño esto se invierte y son profesores provenientes de diferentes partes de Europa los que se encuentran

en el campus de una universidad mexicana y la encuentran sumamente diferente a las universidades de las que provienen.

La idea de una identidad transnacional o cosmopolita está también presente en estas novelas. Los personajes aparecen como intelectuales políglotas y de amplia cultura que buscan establecer un diálogo de iguales entre ellos y las universidades en las que residen. La idea del desplazamiento y el uso de idiomas ajenos al materno están también presentes. La diferencia entre la sintaxis del idioma español y el idioma inglés así como las relaciones entre los dos idiomas son exploradas tanto en la novela de Piglia como en la de Donoso. Las barreras lingüísticas son también exploradas, aunque de un modo distinto, en el texto de Bolaño ya que sus personajes principales provienen de cuatro países distintos: España, Italia, Inglaterra y Francia.

El concepto desde el cual me interesa pensar las novelas que analizo en esta tesis es el de “transacción” entre lenguas y tradiciones literarias, de acuerdo a como lo introduce Franco Moretti. En “Conjeturas sobre la literatura mundial”, Moretti habla sobre “las formas como epítomes de las relaciones sociales” en los siguientes términos:

Me permito agregar ahora algunas palabras al término “transacción”, que uso con un significado distinto al que Jameson tenía en la mente al escribir su introducción a Karatani. Para él, la relación es en esencia binaria: “Los patrones formales abstractos de la construcción novelística occidental” y “la materia prima de la experiencia social japonesa”; básicamente forma y contenido. Para mí se trata más bien de un triángulo: forma extranjera, materia local ...y *forma local*. A grandes rasgos: *trama* extranjera, *personajes* locales y, después, *voz narrativa* local; y es precisamente en esta tercera dimensión donde las novelas que nos ocupan parecen más inestables; más incómodas, como dice Zhao respecto de un narrador Quing

tardío. Y es lógico que pase algo así: el narrador es el polo del comentario, de la explicación, de la evaluación, cuando los “patrones formales” extranjeros (o la presencia extranjera real, para el caso) suscitan comportamientos extraños en los personajes... es inevitable que el comentario se torne incómodo, locuaz, errático, como un barco a la deriva (73-74)

Moretti indica que, cuando la forma de la novela (pero esta idea podría también expandirse a cualquier forma literaria) ingresa en contextos diferentes a su contexto de origen, ocurren cambios formales, temáticos y de enfoque narrativo, produciendo una nueva forma literaria. Esto sucede también cuando la forma *campus novel* alcanza latitudes diferentes a sus lugares de origen. Aunque quizá la palabra, para lo que me interesa en esta tesis, no debiera ser “latitudes” sino acaso “tradiciones literarias”. Los narradores, en la mayoría de los casos de las novelas que estudio en esta tesis, utilizan la forma de la *campus novel* pero se sienten extranjeros en ella: sus personajes y sus observaciones son las de un extranjero en un entorno que les es ajeno y por lo tanto su mirada está más alerta sobre cosas que podrían escapar a la mirada de un local. Lo que me interesa es la circulación a nivel global no sólo de los académicos y autores mismos sino de las formas, y para ello la perspectiva de Moretti resulta ideal. En estas novelas se observa cómo las tradiciones literarias hispánicas reciben al género de la *campus novel* y realizan “transacciones” con éste, es decir las traducciones, adaptaciones y apropiaciones que se llevan a cabo al escribir novelas académicas en español.

El objetivo de mi tesis es definir, en primera instancia, los aspectos principales de las novelas pertenecientes al género de la *campus novel*, también conocida como *academic novel*, y, en segunda instancia, analizar la manera en la que las novelas *2666*, de Roberto Bolaño; *Donde van a morir los elefantes*, de José Donoso y *El camino de Ida*, de Ricardo

Piglia se relacionan con este género. Debido a cuestiones de espacio, no conviene desarrollar o recurrir en esta tesis a una teoría muy desarrollada del concepto de género, el cual siempre es problemático debido a su ambigüedad. Podemos atenernos a una definición que piense al término “género literario” como un concepto que remite a un grupo de textos que comparten características similares. Para este caso hablaré de textos que, en términos generales, retratan la vida académica. También hay que señalar que dos de los textos principales acerca de la *campus novel*, *Faculty Towers* de Elaine Showalter y *Academic Satire* de Kenneth Womack, evitan problematizar el concepto de “género” en abstracto. Ambos estudios se ocupan más bien de definir las características del género de la *campus novel* (es decir el grupo de textos de características formales y temáticas similares que ha sido llamado *campus novel*) así como de historizarlo. Me interesa ver las similitudes y los contrastes que las obras que estudio tienen con algunas obras principales del género en habla inglesa, como *White Noise* (1984) de Don DeLillo, *Lucky Jim* (1954) de Kingsley Amis o *Possession: a Romance* (1990) de A. S. Byatt. Para mi primer objetivo me interesa encontrar una definición del género que no sea tautológica. Es decir, que no se limite a decir que al género de la *campus novel* lo conforman las novelas cuya acción principal ocurre en un campus universitario ya que me parece que este género tiene, al menos, otros dos rasgos constitutivos igualmente importantes: la intertextualidad y la fluctuación entre géneros. Más que construir mi propia definición desde cero, quiero trabajar con las ya existentes y a partir de ellas construir una que considere al género como un género presente en diversas tradiciones y reflexiones acerca de la incorporación de este tipo de novelas en diversas tradiciones literarias.

Además, me parece importante llamar la atención sobre el ejercicio de estudiar estas tres novelas en relación no ya con el resto del corpus de sus autores sino en función de un

género literario, pues me parece que estas novelas en especial funcionan mejor desde esta perspectiva. Cabe también hacer notar que estas novelas, a excepción quizá del texto de Bolaño, no ocupan particularmente un lugar privilegiado dentro del corpus de sus autores y que por ello mismo podrían quedarse de lado si se las estudia meramente como novelas de ese corpus autorial. Por otra parte, considerar a este grupo de narraciones como representantes de la novela académica no significa necesariamente que sus autores estén conscientes de haber realizado una contribución a este género (un ejemplo claro es el de *El camino de Ida*, en el que se hace evidente que el género en el que el autor considera que se está desarrollando es más bien la novela policial), cosa que, sin embargo, hacen (aunque, por otro lado, habría que señalar que existe una larga tradición de *campus novel* policial también). Por ello mismo resulta interesante estudiar la gran cantidad de aspectos en común que comparten las tres narraciones. Un análisis de estos textos que se enfocase en verlas como novelas de sus autores y no como textos inscritos en un género que se practica masivamente quizá terminaría por ignorar otros aspectos que sólo se hacen evidentes si se las considera como *campus novels*.

Como parte de mi segundo objetivo, busco mostrar que se trata de un género practicado globalmente y no sólo dentro de las literaturas en lengua inglesa, como podría pensarse si se consultan tanto los artículos introductorios de David Lodge y de Aida Edemariam, como el análisis más detallado hecho por Elaine Showalter, *Faculty Towers: The Academic Novel and Its Discontents* (2005), el cual es también, a su manera, una especie de historia del género, al menos dentro del ámbito angloparlante. A grandes rasgos, los objetivos de esta tesis son encontrar una definición más detallada del género de la *campus novel*, así como pensarlo como un género practicado por autores pertenecientes a

distintas tradiciones literarias, con especial énfasis en las novelas ya mencionadas de Piglia, Bolaño y Donoso.

Los tres capítulos que conforman esta tesis lidian con ejemplos específicos de este fenómeno y, más que intentar crear un patrón general para la manera en la que el género de la *campus novel* se integra a la tradición de habla hispana, buscan ver cómo se lleva a cabo la “transacción” de la que habla Moretti. Está claro que, debido a las circunstancias tan diversas de las que surgen, *El camino de Ida*, *Donde van a morir los elefantes* y *2666* sus “transacciones” con el género de la novela académica se llevan a cabo de maneras distintas. Para esta tesis, lo que más me interesa son esos intercambios particulares: los nuevos puntos de vista, la manera en la que las novelas utilizan los tropos y temáticas del género, las nuevas temáticas que se introducen, la manera en la que se realizan las críticas a la cultura académica y, finalmente, los diferentes modos en los que abren al género a distintas posibilidades nuevas.

Capítulo 1

La *campus novel* según Ricardo Piglia

En este primer capítulo analizaré *El camino de Ida* de Ricardo Piglia y la manera en la que este texto participa del género de la *campus novel*, refiriéndome también a las novelas de Bolaño y Donoso cuando sea necesario. Al mismo tiempo describo las características principales de la *campus novel*. El caso de la novela de Piglia llama la atención debido a que, si no fuera porque se trata de una novela escrita originalmente en español, podría pasar sin mayor problema por una novela académica norteamericana contemporánea pues incorpora sin mayores problemas los principales rasgos de la *campus novel*. Además, participa no sólo dentro del género de la *campus novel* sino también dentro de un subgénero específico de ésta: el *campus murder mystery*. Esta novela puede pensarse como una “traducción” del género al ámbito hispanohablante. Una traducción, sin embargo, en la que el traductor incluye también sus puntos de vista y su experiencia personal, es decir, una traducción (deliberadamente) infiel a su texto de origen.

Las definiciones existentes del género de la *campus novel* tienden a ser tautológicas. La entrada para *Campus novel* en la *Merriam Webster's Encyclopedia of Literature*, por ejemplo, dice: “A novel set on a university campus, usually written by someone who is or was an academic”. De igual manera, todos los ejemplos que se enlistan en esta entrada pertenecen a la literatura escrita en lengua inglesa. Considero que éste es un género mucho más complejo de lo que una definición como ésta podría hacer pensar, con mayores implicaciones y con aspectos importantes aparte del mero hecho de ser novelas que narran eventos ocurridos dentro o alrededor de un campus universitario. En estas novelas, la intertextualidad también juega un papel importante que, como mostraré más adelante, me

parece un rasgo constitutivo del género tan importante como la localización de las acciones narradas en un campus universitario.

La localización, como ya se mencionó, es el rasgo más evidente del género, debido a que es del lugar en el que ocurren los hechos que se narran en una *campus novel* de donde se deriva el nombre del género. Sin embargo, este aspecto es mucho más complejo de lo que parece. En primer lugar, en el género se narran eventos que ocurren tanto en campus reales como campus ficticiales. Por ejemplo, gran parte de la acción de *The Marriage Plot* (2011) de Jeffrey Eugenides ocurre en el campus de la universidad de Brown y en sus alrededores, la cual es una universidad real. Por su parte los eventos de *White Noise* de Don DeLillo ocurren en el campus de una universidad ficticial: “College on the Hill”. En algunos casos, el tipo de universidad que aborda la narración sirve también como marcador de la clase social a la que pertenecen los personajes de la novela.

De igual modo, en las universidades de las *campus novels* se suelen concentrar en un mismo espacio personajes procedentes de diversos contextos. De esta manera, como señala Thomas Pynchon en su prólogo a *Been Down So Long It Looks Like Up to Me* de Richard Fariña, el campus aislado de la universidad puede ser utilizado como un microcosmos, como un modo de representar al resto del mundo dentro de un espacio reducido (VII). Por su parte, Aida Edemariam explica: “[The campus] is a finite, enclosed space, like a boarding school, or like Agatha Christie’s country-houses (the campus murder mystery being its own respectable subgenre)”. Edemariam añade que dentro del campus, los personajes interactúan de una manera distinta a la que lo harían dentro de un contexto social más amplio y que, de igual manera, ocurren entre ellos discusiones sobre temas especializados que no se darían naturalmente en otro espacio.

Elaine Showalter, por su parte, observa:

Most of our universities act *in loco parentis* for students, creating a complete society on the campus, with housing, meals, medical care, and social life all provided communally and institutionally. They actively foster close personal relations between students and faculty. Moreover, the curriculum usually includes a program in creative writing; as a result, most faculties include a few professional writers who can observe the tribal rites of their colleagues from an insider's perspective. (1)

Los campus anglosajones pueden funcionar como sociedades completas por sí mismas y por ello, dentro de sus instalaciones o alrededores, pueden llevarse a cabo todo tipo de dinámicas sociales: desde las relaciones profesionales y personales hasta la confrontación violenta e incluso el asesinato. Como señala Showalter, gran parte de las novelas del género han sido escritas por autores que presenciaron de primera mano estas dinámicas y las abordaron en sus novelas. Tanto Ricardo Piglia como José Donoso (cuya novela analizaré en el siguiente capítulo) formaron durante algún tiempo, también, parte del profesorado de universidades.

El campus universitario, en las novelas de este género, funciona de acuerdo con el concepto de contenedor que expone la narratóloga Teresa Bridgeman:

The concept of the container is necessary to our understanding of inside and outside. Containers may be rooms, houses, vehicles, or entire cities and are important factors in the three-dimensionality of narrative space. Whole narratives may be constructed on whether protagonists are inside or outside a container, for example narratives of exile and return (where the country is the container). (55)

Para los personajes de estas novelas, el campus es un lugar que condiciona su existencia como personajes pues a lo largo de toda la narración están orbitando alrededor de este

espacio. Incluso cuando se encuentran lejos de los campus, conservan su condición de profesores o de alumnos. La parte final de la cita de Bridgeman llama la atención de manera especial en relación con las novelas abordadas en este estudio. El protagonista de *El camino de Ida* está condicionado por su relación con dos contenedores: en primera instancia el campus que visita y en segunda instancia por el país que abandona para poder realizar actividades académicas en universidades extranjeras. Esta doble ubicación es rasgo de las otras novelas que analizo. No hay que olvidar que también abandonan su lugar de origen por motivos concretos que condicionan sus actividades en el campus extranjero: la narrativa de los personajes no inicia en el campus ni necesariamente termina allí tampoco, así que lo desborda.

Las novelas de Piglia, Donoso y Bolaño introducen un tipo nuevo de personajes a los espacios tradicionales del género. Si bien el tema del choque cultural que produce visitar una universidad extranjera como profesor invitado ya había sido explorado en novelas como *Changing Places* (1975) de David Lodge, en novelas como *El camino de Ida* o *Donde van a morir los elefantes*, el choque que se produce es mayor pues ya no sólo se trata de un cambio de país sino de un cambio de lengua, de un cambio de contexto socioeconómico y de un cambio de dinámica social. De igual manera, los personajes de estas novelas son percibidos y tratados como extranjeros y les resultan tan extraños o interesantes al resto de los personajes como el resto de los personajes a ellos.

La condición de extranjero permite a Renzi, el protagonista y narrador de *El camino de Ida* realizar observaciones acerca de aspectos de la cultura estadounidense de los que el resto de los personajes parecen no percatarse. Como observa Joan Pau Rubiés en “Travel Writing and Ethnography: “The description of peoples in their variety was one of the most valued parts of the narratives of travel that proliferated in the Renaissance, both for the

entertainment value of the depiction of curious behavior, and for the philosophical issues which this evidence for variety raised about the existence, or not, of universal human traits” (243). Al mismo tiempo, relaciona algunas tendencias sociales que observa en el campus al que llega con su experiencia bajo la dictadura militar argentina, estableciendo paralelismos entre los órganos policiales estadounidenses y las labores de espionaje e infiltración a grupos clandestinos que llevaron a cabo las instituciones militares y policíacas del régimen argentino. Es este punto de vista extranjero la principal diferencia entre una *campus novel* perteneciente a la tradición angloparlante y el texto de Piglia. El personaje/narrador Emilio Renzi no sólo introduce su lengua materna, el español, a la novela académica sino que también conecta a esta novela con el resto del corpus de Piglia. Si bien la trama y los escenarios de *El camino de Ida* son muy similares a los de ejemplos canónicos del género, el punto de vista y la voz narradora ejercen un contrapeso que puede percibirse como una novedad temático-formal dentro del género. La mirada crítica de Renzi y su posición como extranjero le ayudan a percibir aspectos de la vida académica en los que los nativos no repararían. De igual manera, al narrar, Renzi, quien en algunos otros textos de Piglia tiene problemas con las autoridades del régimen militar argentino, no puede evitar trazar paralelismos entre el dominio policial bajo la dictadura y el dominio policial que agencias como el FBI ejercen en un país supuestamente más “libre”.

El aislamiento de los campus juega también un papel importante en su caracterización como espacios narrativos. François Cusset dice acerca de los campus norteamericanos: “the norm in these matters is rather the campus at the edge of the woods, in conformity with the agrarian mythology of nineteenth-century America, according to which a bucolic setting far from the vices of the city will serve to guarantee probity, force of character, and academic excellence” (34). Aunque existen ejemplos en los que esto no

ocurre,² la mayoría de las *campus novels* ocurren en espacios como los descritos por Cusset. El narrador de *El camino de Ida*, por ejemplo, explica cerca del inicio de la novela: “El pueblo [en el que se encontraba el campus] era espléndido y parecía fuera del mundo a sesenta kilómetros de Nueva York” (15). Como menciona Edemariam, el aislamiento y el entorno cerrado del campus hace que estos espacios sean propicios para un subgénero de la *campus novel* que es el “campus murder mystery”. Un ejemplo claro y obvio desde el título de este subgénero es *The Campus Murderers*, que Gil Brewer publicó bajo el seudónimo colectivo de Ellery Queen en (1969). De igual manera, la novela de Piglia es, a su modo, un “campus murder mystery”.

Si bien las *campus novels* abordan por lo general la vida académica dentro del entorno aislado de una universidad, son también comunes las novelas en las que se narran eventos en más de un campus. La novela de David Lodge previamente mencionada, *Changing Places*, es un ejemplo de esto. De igual manera, otra novela de Lodge, *Small World* (1984), narra eventos que ocurren en campus de diversas partes del mundo: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, etc. Los personajes de la novela de Bolaño también viajan a diversos campus mientras realizan sus investigaciones o acuden a coloquios sobre la obra del autor en el que se especializan. Las investigaciones que realizan los personajes de las *campus novels* suelen tener una gran importancia no sólo en términos de caracterización sino también, en algunos casos, de trama. *El camino de Ida* transcurre

² Un ejemplo interesante de esto es la novela *Sumisión* de Michel Houellebecq en la que se explora la vida en una universidad francesa que está integrada a un contexto social más grande: la ciudad de París. De esta manera, los eventos sociopolíticos que se viven en la capital francesa en el momento de la narración afectan de manera directa la vida en el campus de la Sorbona, en la que el narrador de la novela trabaja como académico. Las dinámicas sociales de las universidades en Francia son distintas a las de los países anglosajones, quizás a eso se deba la poca proliferación de novelas de este género en lengua francesa. Sólo tengo conocimiento de otra novela escrita por un autor francés que podría considerarse una *campus novel*: *Un amour de soi*, de Serge Doubrovsky.

principalmente en la Taylor University pero también incluye largos pasajes que detallan la vida de uno de los personajes en Harvard.

En la *campus novel*, por lo general, a la par que la acción se desarrolla en un entorno universitario, ésta sucede también enmarcada en el tiempo académico. Showalter nos dice: “Novels about professors are set in academic time, which is organized and compartmentalized according to various grids and calendars, vacations and rituals” (7). El tiempo académico, sin embargo, puede abordarse de diversas maneras. Las novelas pueden abordar los eventos de un semestre o de un año escolar³ o períodos más largos, como la carrera académica completa de un personaje. Las novelas que abordo utilizan cada una de manera distinta el tiempo académico.

Un inicio usual para una *campus novel* pondría en marcha la acción de la novela al mismo tiempo que comienza un semestre escolar. *White Noise*, de Don DeLillo, por ejemplo, comienza con el protagonista y su esposa mirando a los estudiantes llegar a las inmediaciones de la universidad en la que trabaja dando clases sobre Hitler días antes de comenzar un semestre. *Changing Places* de David Lodge comienza con el vuelo para cruzar el Atlántico que realizan sus dos protagonistas Philip Swallow en dirección a Estados Unidos y Morris Zapp en dirección a Inglaterra, poco antes de comenzar el año de intercambio universitario que da título a la novela. El segundo párrafo del primer capítulo de *El camino de Ida* comienza: “Recibí la propuesta de pasar un semestre como *visiting professor* en la elitista y exclusiva Taylor University; les había fallado un candidato y pensaron en mí porque ya me conocían, me escribieron, avanzamos, fijamos fecha, pero

³ La narración en tiempo académico no está limitada a la *campus novel* sino que puede aplicarse a otros ejemplos de narraciones que tienen una escuela como su principal escenario. La saga de libros juveniles de Harry Potter, por ejemplo, está estructurada de manera que cada libro de la serie aborda un año escolar completo.

empecé a dar vueltas, a postergar: no quería estar seis meses enterrado en un páramo” (13). De las tres novelas que analizo, la de Piglia es la que más se ciñe a las convenciones formales del género, y, como puede observarse, lo hace desde el comienzo mismo del texto.

El camino de Ida tiene más paralelismos con *White Noise* en términos de trama. Las dos comienzan con el inicio de un ciclo escolar y en ambas se interrumpe la tranquilidad de la universidad. Un accidente ambiental que pone en peligro a los habitantes del pueblo en el caso de *White Noise* y, en el caso de *El camino de Ida*, la universidad se vuelve el foco de una investigación policial relacionada con la muerte de Ida Brown. Posteriormente, el narrador abandonará la universidad al terminar el semestre para continuar investigando acerca de la muerte de Brown. Aunque podría objetarse que, al alejarse del campus de la Taylor University, la novela de Piglia dejaría de ser una campus novel, o sería sólo en parte una campus novel, cabe señalar que en el periodo intersemestral en el que continúa su investigación, el protagonista está también esperando que se lleven a cabo los trámites necesarios para que dé un curso en Berkeley. De este modo, las universidades siguen funcionando como los contenedores descritos por Bridgeman en la novela, ya que el personaje sigue definiéndose en relación con las relaciones que estableció en un campus universitario y en las posibilidades que le ofrece otro. Al mismo tiempo, su investigación lo lleva a conocer y posteriormente narrar la vida (más bien la formación universitaria y la carrera) del culpable de la muerte de Brown: un ex alumno de Harvard. La acción en torno a contextos universitarios nunca se abandona a lo largo de la novela.

Si bien las *campus novels* no siempre comienzan hablando de un inicio de semestre o de períodos similares, sus inicios sí están relacionados con algún tipo de inicio relacionado con el mundo académico. *The Marriage Plot* de Jeffrey Eugenides comienza el día de la graduación de Madeleine Hanna, la protagonista, el cual es el mismo día que

decide que seguirá estudiando un posgrado. “La parte de los críticos”, de Roberto Bolaño comienza cuando sus protagonistas se encuentran por primera vez con la obra del autor en el que van a especializarse y que determinará el curso de sus carreras académicas por completo:

La primera vez que Jean-Claude Pelletier leyó a Benno von Archimboldi fue en la Navidad de 1980, en París, en donde cursaba estudios universitarios de literatura alemana, a la edad de diecinueve años. El libro en cuestión era *D’Arsonval*. El joven Pelletier ignoraba entonces que esta novela era parte de una trilogía (compuesta por *El jardín*, de tema inglés, *La máscara de cuero*, de tema polaco, así como *D’Arsonval* era, evidentemente, de tema francés), pero esta ignorancia o ese vacío o esa dejadez bibliográfica, que sólo podía ser achacada a su extrema juventud, no restó un ápice del deslumbramiento y de la admiración que le produjo la novela.

El narrador utiliza esta misma forma de caracterización para el resto de los protagonistas: Morini, Espinoza y Norton. El inicio de la novela de Bolaño tiene algunos aspectos que también podrían considerarse como propios de la novela de iniciación o *Bildungsroman*. *La parte de los críticos* es uno de los casos en los que la narración abarca, más que períodos escolares, la trayectoria académica de los personajes. Aunque poco comunes, existen novelas, como *Ravelstein*, de Saul Bellow, en el corpus de la *campus novel* en lengua inglesa en las que se aborda una trayectoria académica completa. La diferencia principal consistiría en que, en el caso de la novela de Bolaño, se abordan cuatro trayectorias en lugar de una sola. El inicio de la novela *Todas las almas* de Javier Marías es quizá más irregular en el sentido de que, a diferencia de las novelas de Bolaño y Piglia, no está narrada de manera lineal sino como una serie de reminiscencias. En cada capítulo se aborda un aspecto distinto de la vida en Oxford sin seguir ningún eje temporal. Las acciones narradas, no

obstante, están limitadas a los dos años que el narrador sin nombre pasó en Oxford como profesor visitante. A final de cuentas, a pesar de su peculiar manera de tratar el tiempo en la narración, *Todas las almas* está circunscrita también al tiempo académico, como es propio del género de la *campus novel*.

Los hechos que retratan las *campus novels* son de diversos tipos. En ellas se abordan las relaciones personales, los temas de investigación, las rivalidades y las costumbres del profesorado y de los alumnos. Emilio Renzi, el narrador de la novela de Piglia, nos dice cerca del inicio de la novela: “No bien nos sentamos a comer, me puso al tanto de la situación en el Departamento de Modern Culture and Film Studies que ella había ayudado a crear. Incluyó los estudios de cine porque los estudiantes, dijo, pueden no leer novelas, no ir a la ópera, puede no gustarles el rock o el arte conceptual, pero *siempre* verán películas” (19). Esta observación es parecida a lo que menciona Terry Eagleton en la introducción de *After Theory*: “Students once wrote uncritical, reverential essays on Flaubert, but all that has been transformed. Nowadays they write uncritical, reverential essays on *Friends*” (5). Sin embargo, en su mayoría, las dinámicas sociales retratadas en las *campus novels* son las concernientes a las relaciones personales.

Al hablar de la principales características de las novelas académicas de David Lodge, Bernard Bergonzi nos dice:

The so-called “campus novel” emerged in America in the 1940s. America has many colleges and universities, and novelists have found a niche in them as teachers of creative writing. It is tempting to see, as many of them have done, the university as a microcosm of the large society, though often physically from it, where academics, brought together in oppressive proximity, may be struggling with each other for power and promotion; or having affairs with their colleagues or colleagues’ spouses,

or their students. Power and sex, the traditional themes of fiction are brought into high relief in the American campus novel. (14)

Bergonzi continúa exponiendo algunas diferencias entre la *campus novel* estadounidense y la inglesa, la cual, de acuerdo con él, retrata dinámicas similares aunque quizá menos intensas. Lo que llama la atención es el par de temas que identifica como importantes para la *campus novel*: el poder y el sexo.

Tanto las rivalidades como las relaciones afectivas entre los académicos son un tema común en este tipo de novelas. Como menciona el narrador de Piglia: “Los campus son pacíficos y elegantes, están pensados para dejar afuera la experiencia y las pasiones pero corren por debajo las altas olas de cólera subterránea: la temible violencia de los hombres educados” (35). De hecho gran parte de las acciones en este tipo de narraciones están motivadas por alguno de los dos temas y en algunos casos son las relaciones que surgen a partir de estos dos motivos lo que forman la parte central de la narración, dejando en un segundo plano los temas académicos. También hay que señalar que lo que se retrata en estas novelas son las pasiones de los “hombres educados”, no de las mujeres, que son solo objeto del deseo, incluso cuando éstas son académicas sobresalientes.

El personaje que más sobresale en su lucha por el poder y en su éxito académico es Ida Brown. Emilio Renzi, el narrador de la novela de Piglia, nos dice:

Ida era una estrella del mundo académico, su tesis sobre Dickens había paralizado los estudios sobre el autor de *Oliver Twist* por veinte años. Su sueldo era un secreto de estado, decían que se lo aumentaban cada seis meses y que la única condición era que debía recibir cien dólares más que el varón (ella no lo llamaba así) mejor pagado de su profesión. (18)

Para Showalter, el personaje de una campus novel que mejor representaba el éxito y el hambre de poder académico era el ya mencionado Morris Zapp, personaje de las novelas de David Lodge: “Morris Zapp, the American, is one of academic fiction’s most hilarious and revolutionary characters –an academic who approaches the university as if it were a corporation, aims for financial and sexual success” (Showalter 63). Showalter lamenta que aunque el género cuente con personajes femeninos exitosos no haya una profesora que sea tan exitosa como Zapp. En este sentido, el personaje de Ida Browne viene a ser una aportación al género por parte de Piglia. Aunque también habría que objetar ciertas características de su construcción como personaje debido a que el narrador recurre a ciertos tropos e imágenes de la novela negra y los asocia con el personaje de Ida. A lo largo de la novela, se desarrolla a este personaje como una *femme-fatale* y como un misterio a resolver más que como una académica con la que se interactúa profesionalmente.

Renzi añade:

Era frontal, sabía pelear y pensar. (“Esos dos verbos van juntos.”) Estaba empeñada en una guerra sin cuartel contra las células derridianas que controlaban los departamentos de Literatura en el Este y, sobre todo, contra el comité central de la deconstrucción en Yale. No los criticaba desde las posiciones de los defensores del canon como Harold Bloom o George Steiner (“los estetas kitsch de las revistas de la clase media ilustrada”), sino que los atacaba por la izquierda, desde la gran tradición de los historiadores marxistas...Trabajaba para la élite y contra ella, odiaba a quienes formaban su círculo profesional, no tenía un público amplio, sólo la leían los especialistas, pero actuaba sobre la minoría que reproduce las hipótesis extremas, las transforma, las populariza, las convierte –años después– en información de los medios de masas. (19)

Como puede apreciarse, en la novela de Piglia hay un acercamiento positivo respecto al conocimiento especializado. Para Renzi, el narrador, es posible aplicar ese conocimiento o utilizarlo fuera del ámbito académico. De igual manera, su acercamiento a la academia es más admirativo que en el de las otras dos novelas. A lo largo de la novela, Piglia aborda la relación entre el conocimiento especializado universitario y su posible aplicación en el mundo. Sin embargo, es también consciente de la alienación en la que vive el mundo académico y de los estragos que provocan las peleas por poder y éxito dentro de las universidades. Por otra parte, debe considerarse que si es la manera en la que funcionan las universidades en Estados Unidos lo que permite que se desarrolle un género como la *campus novel*, el mismo entorno estadounidense sobresaturado mediáticamente es un órgano que puede permitir que las ideas generadas en los campus circulen en circuitos más amplios y menos elitistas que los entornos universitarios, como se observa en este pasaje de la novela.

El sexo o las relaciones afectivas son, como mencionaba Bergonzi, otro de los temas importantes de este género narrativo. La principal característica que unifica a *El camino de Ida*, *Todas las almas* y *La parte de los críticos* está directamente relacionada con este tema. Uno de los principales motores de la narración en cada una de estas novelas es el deseo por una mujer: Ida Brown en *El camino de Ida*, Clare Bayes en *Todas las almas* y Liz Norton en *La parte de los críticos*. La novela de Bolaño es un ejemplo claro de una novela que al mismo tiempo que se ocupa de la investigación de sus personajes, narra también los encuentros y desencuentros sentimentales que se dan entre el grupo de los protagonistas. A lo largo de la novela, Espinoza y Pelletier compiten por el amor de la académica inglesa Liz Norton, quien al final opta por una relación con el académico italiano Morini. De igual manera, la protagonista de *The Marriage Plot*, al mismo tiempo que investiga sobre las

novelas de Jane Austen y George Eliot, intenta decidirse con cuál de sus pretendientes debe establecer una relación amorosa. En *Possession: A Romance*, los investigadores imitan la relación sentimental que se dio tiempo atrás entre los autores que investigan.⁴ En la novela de Javier Marías, el narrador nos habla sobre la relación adúltera que lleva con una de las académicas de Oxford, universidad a la que es invitado como profesor. De igual manera, gran parte de la novela de Piglia la ocupa la relación sentimental que se establece entre el narrador y la profesora de la Taylor University.

Otro tanto ocurre en otra novela académica escrita por un sudamericano, *Donde van a morir los elefantes*, de José Donoso, en la que se repiten también los tropos antes mencionados: la especialización del académico protagonista en la obra de un autor ficcional, la estancia del protagonista en una universidad norteamericana, la aparición de una mujer relacionada con la universidad en la que realiza su estancia y que apela a su deseo, las rivalidades académicas, así como el sentimiento de extrañeza y extranjería del protagonista respecto al entorno en el que se encuentra. La repetición de tropos, espacios narrativos y tramas permiten consolidar la idea de la novela académica o *campus novel* como un género. De igual manera, la adaptación de estos mismos aspectos por parte de autores hispanohablantes, así como la proliferación de textos en los que esto sucede, nos permite hablar de una forma de “importación” del género en otras tradiciones literarias, como anteriormente ocurrió con la novela policiaca o la ciencia ficción.

Llama la atención que este patrón de búsqueda sentimental combinado con crisis de identidad se repita a lo largo de las novelas que analizo en esta tesis y que domine, aunque

⁴ La novela de Byatt fue adaptada al cine en 2002, en una versión protagonizada por Gwyneth Paltrow. La narrativa de este largometraje emula la de comedias románticas como *Notting Hill* o *Four Weddings and a Funeral*. Llama también la atención *Liberal Arts*, comedia romántica dirigida por Josh Radnor que emula los rasgos de una *campus novel*, a pesar de que no está basada en una novela específica.

en cada caso en grados distintos, la trama de la novela. Los cuatro casos podrían reducirse al siguiente patrón: un académico que enfrenta problemas personales llega a una universidad extranjera, sigue los protocolos escolares durante el inicio de su estancia en el campus extranjero y conoce a una mujer que también es académica o que está relacionada con la universidad y posteriormente tiene un romance o relación sentimental de algún otro tipo con esta persona. Esta relación constituye al desarrollo de la trama y a la transformación del personaje principal, que finalmente regresa a su lugar de origen sin estar acompañado de la mujer con la que se relacionó. Es un patrón que llama la atención al repetirse con tanta precisión dentro de un corpus tan reducido de textos e incluso podría comenzar a considerarse como un rasgo genérico de las *campus novels* escritas en español. Por supuesto, existen casos en los que este patrón no aparece, como *El inquilino* o *La velocidad de la luz*, de Javier Cercas, pero son menos frecuentes. Por otra parte, otras novelas anteriormente mencionadas, pero que no abordaré a fondo en este trabajo, como *Salto de tigre blanco* y *La novela virtual*, ambas de Gustavo Sainz, o *Providence* de Juan Francisco Ferré sí incorporan este patrón.

La mayor parte de las *campus novels* abordan temas literarios, aunque hay algunos casos en los que se abordan otras ramas del conocimiento. Por ejemplo, uno de los personajes principales de *The Marriage Plot*, es un estudiante graduado de biología. Por su parte, los protagonistas de *Lucky Jim* y de *Anglo-Saxon Attitudes* (1956) son historiadores. Sin embargo, la literatura y su estudio son los principales temas de las *campus novels*. La intertextualidad y el comentario de los textos de otros autores son aspectos comunes de las novelas del género. En algunos casos, las novelas mismas sirven como ensayos críticos sobre la obra de otros autores. Por ejemplo, *Sumisión* de Michel Houellebecq contiene largos pasajes que abordan la obra de J. K. Huysmans. Los personajes de la novela de

Bolaño tienen constantes discusiones sobre literatura alemana y de igual manera los personajes de las novelas de Donoso y Marías tienden también a hablar sobre otras obras literarias.

El narrador de *El camino de Ida*, siguiendo este patrón, aprovecha gran parte de la primera parte de la novela para hablar de literatura, especialmente de W.H. Hudson e incluso tiende a abandonar el modo narrativo para abordar un tono más bien ensayístico:

Me interesaban los escritores atados a una doble pertenencia, ligados a dos idiomas y a dos tradiciones. Hudson encarnaba plenamente esta cuestión. Ese hijo de norteamericanos nacido en Buenos Aires en 1838, se había criado en la vehemente pampa argentina a mediados del siglo XIX y en 1874 se había ido por fin a Inglaterra, donde vivió hasta su muerte, en 1922 ... Como Kipling y también como Doris Lessing o V.S. Naipaul, Hudson había nacido en un territorio perdido que se convirtió en el lejano centro de su literatura. (36)

O:

La mirada de Hudson nunca es estática, tiene una relación particular con los seres vivientes, no trata de capturarlos (Melville, Hemingway) ni aspira a una naturaleza sin animales (Conrad), más bien actúa como un voyeur extremo, no mata ni captura, sólo observa. Pero a veces Hudson cuenta el modo en que los animales lo miraban a él. “Hay un elegante lince, de lomo negro y cabeza gris, la *Galictis barbara*; que se sienta erecto y me observa con ojos altivos...”

La incorporación de contenido de diversas fuentes a las novelas del género imita de cierta manera el proceso de investigación académica. Incluso puede apreciarse que, para probar sus hipótesis sobre Hudson, Renzi se ve obligado a citar su obra, como si estuviera escribiendo un ensayo académico, aunque su narración le permite, por otra parte, evitarse

parte del andamiaje argumentativo y pasar a hacer conclusiones generales, como también puede observarse.

Es común, en el género de la *campus novel*, que se identifique a alguno de los personajes con un autor en específico, en el cual suele estar especializado. Philip Swallow, personaje recurrente de las novelas de David Lodge, por ejemplo, aparece siempre identificado como experto en la obra de William Hazlitt, lo cual lo marca como un académico conservador; también es posible que el autor con el que se identifique a los personajes sea un autor ficticio, como en el caso de los críticos de la novela de Roberto Bolaño o de los personajes de *Swan: A Mystery* de Carol Shields. Sin embargo, en cada caso el uso de diversas fuentes y el comentario sobre las mismas se lleva a cabo de manera distinta por los autores. Es común que se trabaje con fuentes ficticias, aunque siempre situándolas en un contexto existente que los personajes y el autor conocen a fondo. En *La parte de los críticos* de Roberto Bolaño, como ya se mencionó, los personajes investigan a un autor alemán ficticio. Sin embargo, a lo largo de la novela comentan también la obra de autores de habla alemana existentes, como Thomas Bernhard o Ernst Jünger. En *Possession: a Romance*, los personajes investigan la correspondencia entre dos autores victorianos ficticios, sin embargo también comentan la vida y obra de autores victorianos existentes como Robert Browning al tiempo que entre ellos se desenvuelve una trama amorosa similar a la que vivieron los autores que investigan. En el caso de Renzi, puede extenderse el simbolismo de la analogía entre el personaje y el autor en el que se especializa cuando se piensa en Renzi en los términos con los que él describe a Hudson: Renzi se encuentra, también, entre dos culturas y también tiene a Argentina como el “centro lejano” de su relato. Como Hudson, Renzi transita entre el español y el inglés.

Por otra parte, los personajes pueden estar especializados en más de un tema y de esta manera se incorporan al texto un mayor número de referencias culturales. Esto podría hacer que, de cierta manera, se considere a la *campus novel* como un género elitista, ya que muchos de los textos que lo conforman apelan sobre todo a un lector con una amplia cultura, capaz de entender las referencias utilizadas por los autores. *El camino de Ida* hace referencias y comentarios respecto no sólo a la obra de W.H. Hudson sino también, entre otros, a la obra de Charles Dickens, Paul de Man, Herman Melville, Tolstoy, Eugene O'Neil, Edward Abbey, Robert Crumb, Herman Broch, Jack Kerouac y Patricia Highsmith. En este sentido, la especialización del conocimiento que se podría llegar a requerir para acercarse a una novela académica imitaría también la especialización del conocimiento que se requeriría para leer y comprender un *paper* académico. La intertextualidad en las *campus novels* resulta un arma de doble filo ya que, si bien puede contribuir a enriquecer la obra, puede también alienar a un lector que no domine todas las referencias que la obra le ofrece. En gran medida, Piglia recurre a la intertextualidad para mostrar la manera en la que la cultura norteamericana (sobre todo la literatura y el cine) ha estado presente completamente en la vida de su personaje. Sin embargo, la referencia intertextual que tiene más resonancia dentro de la novela es la del género de la novela negra.

Como se ha mencionado, *El camino de Ida* no sólo funciona como *campus novel* sino también como un *campus murder mystery*, subgénero que incorpora aspectos tanto de la novela académica como de la ficción policial. En este sentido, la relación entre Renzi e Ida puede pensarse también como una relación similar a la de un detective amateur y una *femme-fatale*.⁵ El término que podría cobrar importancia al pensar la relación entre la

⁵ John Scaggs, en *Crime Fiction*, define al detective amateur como aquel que, en primera instancia, posee ingresos sólidos que le permiten no depender económicamente de sus actividades como detective. Scaggs

campus novel y la novela policiaca es “investigación”. En esta novela se homologa el concepto y se muestran diversos tipos de investigaciones. En un primer lugar, están las investigaciones académicas de Renzi, Ida y Don D’Amato sobre W.H. Hudson, Joseph Conrad y Herman Melville, respectivamente. En segundo lugar están las investigaciones de tipo policiacas relacionadas con la muerte de Ida. Cuando el mismo Renzi comienza a investigar por su parte la muerte de Ida, pasa del primer modo de investigación al segundo. Sin embargo, los límites entre estos dos tipos de investigación se vuelven difusos y el mismo Renzi busca pistas sobre Ida en una novela de Conrad (227-229).⁶

El camino de Ida combina la investigación policial con métodos de investigación académica. Al tiempo que tanto el FBI como Parker, el *private eye* que el narrador contrata, investigan cada quien por su parte el asesinato, Renzi busca pistas también entre los documentos que deja Ida e incluso pretende encontrar la respuesta analizando un pasaje de una novela de Conrad (228). Finalmente, es el hermano del asesino quien, gracias a que identifica una particularidad estilística en el panfleto de Munk descubre quién está detrás del crimen:

Cuando los periódicos publicaron el *Manifiesto* de Munk toda la nación se dedicó a leerlo, menos Peter, su hermano. “Como es escritor, no lee...”, dijo Parker, “¡Sólo escribe!”. Recién dos semanas después, una tarde, en el taller de cuento en

añade: “In this respect, they are amateur detectives, in the true sense of the word ‘amateur’, practicing their profession more as a hobby than as a means of making a living like the professional private eye or the police detective of the procedural” (40). Por otra parte, define a la femme fatale de la siguiente manera: “The emotional, sensitive façade of the femme fatale, like Brigid O’Shaughnessy in *The Maltese Falcon*, or virtually every female character in Chandler, disguises a though, self-serving identity. The femme fatale uses her apparent vulnerability by appealing to the private eye’s chivalry and code of honour to get close to him and, in this way, when her true nature is revealed she is in a position to threaten him personally” (77). Aunque quizás Ida, Renzi y la relación que se establece entre ellos no siguen al pie de la letra, estas definiciones se pueden ajustar si realizamos ligeros cambios (por ejemplo, al hablar de femme fatale tendríamos que cambiar “private eye” por detective amateur).

⁶ Piglia ya había utilizado al personaje de Renzi anteriormente para resolver una investigación policiaca usando teorías lingüísticas y teoría literaria en su cuento “La loca y el relato del crimen”.

Columbia, mientras discutían los cuentos de guerra de Tim O'Brien, uno de sus estudiantes afirmó que el estilo de Recycler era mucho mejor que el de todos los escritores de guerra que había leído en el curso.

Esa noche, Peter, después de la cena, ya en su casa, se sentó frente a la pantalla de la computadora a leer el texto en internet. Le pareció que decía cosas justas y otras un poco ilusas, pero en medio de la lectura lo detuvo una expresión, un refrán (*You can't eat your cake and have it too*), repetido dos veces, un antiguo giro coloquial que su hermano usaba habitualmente.

Llamó a una amiga, Patricia Connolly, que los conocía, y le repitió la frase. ¿Thomas?, dijo ella para calmarlo, no puede ser. Claro que no puede ser, dijo él, y en ese momento tuvo la certeza de que su hermano era el autor del *Manifiesto*. (208-209)

Este pasaje proviene del final de una sección de la novela que podría considerarse una especie de biografía del personaje de Munk en la que se narra, sobre todo, su carrera académica. Incluso cuando la novela de Piglia introduce nuevos lugares y nuevos personajes estos están también ligados al mundo académico y su narración no parece abandonar ese mundo cerrado, ni siquiera cuando se pretende hablar de una investigación criminal a nivel nacional. Llama también la atención que Peter, el hermano de Munk sea un profesor universitario, aunque, a diferencia de Renzi, es un profesor de escritura creativa. Pareciera que en gran parte de la novela todos los personajes provienen solamente del mundo académico o que son investigadores privados o policías. Son pocos los ejemplos de los personajes que provienen de otros ámbitos o no están relacionados con la policía o la universidad.

Como ya se mencionó, existen otros ejemplos de campus novel en los que se combina el entorno universitario con la investigación policiaca. Este subgénero se conoce generalmente como *campus murder mystery*. Emilio Ramón García, crítico del ámbito hispanohablante, utiliza también los términos *literatura policiaca de campus* y *police procedural de campus* para hablar sobre la novela *Naturaleza casi muerta* de Carme Riera. Aunque el estudio de García aborda novelas con características similares a las de *El camino de Ida*, lo hace pensándolas principalmente como novelas policíacas. Mi interés, al hablar sobre esta novela de Piglia, es, más bien, pensarla como una novela que participa en ambos géneros pero principalmente como *campus novel*. Sin embargo, me parece importante incorporar la descripción breve que hace sobre lo que García llama la “literatura policial de campus”: “Se trata de novelas cuyas tramas se desenvuelven en espacios universitarios y en las que las rencillas y envidias de los a priori civilizados miembros del claustro resultan clave” (García 151). Había mencionado anteriormente que uno de los principales motivos o detonantes de las tramas en las novelas de campus eran los choques y fricciones entre los personajes que circulan por estos espacios. De acuerdo con García, en la literatura policial de campus estas dinámicas son examinadas desde el punto de vista policial y algunas de las rencillas pasan, del mero desacuerdo académico, al asesinato.

Si bien *El camino de Ida* incorpora aspectos de narración policial, es evidente también que no pretende funcionar solamente como una obra en la que hay un misterio a resolver pues, como puede verse, el culpable es encontrado poco después de la mitad de la novela. La relación que la novela tiene con el género policiaco es más compleja. En una primera instancia lo incorpora como un motor de la trama pero también le interesa al narrador disertar acerca de la literatura policiaca como género. Por ejemplo, al hablar del personaje de Parker, el narrador nos dice:

Debía tener unos cuarenta años, anteojos oscuros, cara de zorro. Vivía en un ambiente de techos altos, casi vacío, con ventanales sobre la ciudad. Y cuatro computadoras puestas en círculo sobre un amplio escritorio, siempre encendidas, con archivos abiertos y varios *sites* activados... El navegador conectaba los archivos con los que Parker estaba relacionado y la información llegaba instantáneamente. Ya no salimos a la calle, los *prívate eyes*, dijo. Lo que se busca, está ahí... Tampoco ya hay detectives privados en sentido específico, dijo después, no hay nadie privado que investigue los crímenes. Eso funciona en el cine, en las series de televisión, pero no en la vida. (30)

Parker hace ver al mismo tiempo que se tiene una idea equivocada, gracias a la ficción policiaca, de los procesos de investigación reales y que si bien los modelos o tropos que se popularizaron gracias al género pudieron haber tenido un referente plausible anteriormente, en el mundo en el que viven ahora los personajes ya no son posibles. Los ambientes y los tropos de la literatura policiaca son presentados como modelos que ya no funcionan fuera de los mundos ficcionales. La imagen del despacho de Parker y su modo de investigar contrasta directamente con el de personajes clásicos del género y muestran un nuevo proceso de investigación que está libre de toda el aura romántica que rodeaba a personajes como Marlowe o Sam Spade. En la novela de Piglia se confrontan las expectativas generadas sobre la sociedad norteamericana por los medios de comunicación masiva y por la literatura con el escenario “real”. Al incursionar tanto en el género de la novela de campus como en el policiaco, Piglia nos muestra aspectos de la sociedad estadounidense que podrían pasar inadvertidos para los practicantes nativos de ambos géneros.

Por otra parte, si traemos a consideración un paratexto de *El camino de Ida* como la información contenida en la contraportada de la primera edición, podemos darnos cuenta de

que, a diferencia del grueso de las novelas policiacas, en las que el autor del crimen no es revelado sino hasta cerca del final de la narración, en la contraportada encontramos esta parte de la narración resumida, dando a entender que el texto ofrece algo más que la resolución de un crimen: “Cuando finalmente se descubre al responsable de los atentados el asombro es mayúsculo. Se trata de Thomas Munk, un brillante ex alumno de Harvard...”. La novela de Piglia participa del género policiaco, pero también ignora o pone en cuestión algunos de sus aspectos principales, como es la conservación del enigma de la identidad de un asesino, la cual será revelada mediante una investigación.

Siegfried Kracauer, en su estudio *La novela policial, un tratado filosófico* habla acerca del final de la investigación policial en las novelas del género en los siguientes términos: “La novela policial concluye con la victoria indiscutida de la *ratio*” (163). ¿No se podría decir lo mismo de una investigación académica? En el caso de *El camino de Ida*, la analogía entre investigación policial e investigación académica literaria se hace más evidente en el siguiente pasaje:

El FBI había distribuido el Manifiesto entre catedráticos de literatura con la intención de ver si era posible de detectar algún rasgo en su estilo que permitiera identificarlo. Esperan que alguien reconozca en la escritura al responsable de los atentados, o al menos proporcione alguna pista para su identificación. Mary Goldman, la experta en psicocrítica discípula de Charles Mauron, trataba de descifrar la psicología del autor del escrito a partir de sus metáforas, formas adverbiales, repeticiones y familias de palabras. Otros buscaban rastro de jergas urbanas y de peculiaridades lingüísticas de zonas rurales de los Estados Unidos tratando de delimitar el campo de las requisas. (165)

Al establecer analogías entre los dos tipos de investigación, Piglia evita que en su novela domine la narrativa policial por encima de la narrativa de una campus novel y viceversa. Debido a esto, se diferencia de novelas como *Landscape with Dead Dons* de Robert Robinson, *Literary Murder (a Critical Case)* de Batya Gur o la anteriormente mencionada novela de Carme Riera, ya que en estas narraciones no sólo la trama de la investigación policiaca se sobrepone a la narrativa académica sino que, incluso como producto, estas novelas son más bien presentadas como novelas policiales que como novelas de campus.

Colocar la novela de Piglia en un contexto transnacional, en contraposición a verla sólo en relación con la tradición literaria argentina, es comenzar a comprender mejor el modo en el que está construida, así como los diferentes códigos a los que apela. Se pueden entender mejor ciertos aspectos de *El camino de Ida* pensando en los géneros y las circunstancias que la influyeron, como son la literatura policial, la literatura estadounidense en un sentido más amplio, así como la estancia del autor mismo durante un largo período de tiempo en un campus estadounidense. Por, otra parte, leer *El camino de Ida* como campus novel ofrece posibilidades nuevas e interesantes para el género, las cuales se diferencian lo que los exponentes en el ámbito anglosajón ofrecen, enriqueciendo a la idea de *campus novel*. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que novelas como esta son testimonio de ciertos procesos reales (o referenciales) como es el caso del movimiento migratorio de intelectuales hispanohablantes (condicionado por motivos económicos y políticos) hacia las universidades anglosajonas en donde desempeñan labores de investigación o docencia. Sobre este aspecto se hablará más a fondo en el siguiente capítulo.

Capítulo 2

José Donoso y la *campus novel*: referencialidad, desplazamiento, representación del otro, estereotipos y caricaturas

El trasfondo referencial (o contexto biográfico) ha sido un rasgo importante para la *campus novel* a lo largo de los años que lleva existiendo el género. La ya mencionada entrada acerca del género en *The Merriam-Webster's Encyclopedia of literature* menciona que las narraciones de este género suelen ser escritas por personas que son o han sido en su momento académicos. De igual manera, la mayor parte de las *campus novels* fuera del ámbito anglosajón fueron escritas por personas provenientes de ámbitos académicos y, sobre todo, que trabajaron en el campo académico anglosajón. Tanto Piglia como Donoso estuvieron en su momento involucrados con la universidad estadounidense de Princeton. En el caso de Piglia, aparte de *El camino de Ida*, esta experiencia también se ve reflejada en el tercer y último volumen de sus diarios, así como en el libro de ensayos y entrevistas *La forma inicial: conversaciones en Princeton*. Para el caso de Donoso no existe mucho material bibliográfico aparte de *Donde van a morir los elefantes* que hable de su experiencia en la academia norteamericana, pero pueden consultarse las “Notas biobibliográficas” escritas por Luis Domínguez para el volumen de *Los mejores cuentos de José Donoso*.

Piglia y Donoso están lejos de ser casos únicos de intelectuales latinoamericanos que registraron literariamente su experiencia como académicos en Estados Unidos. Existe una gran cantidad de material relacionado que abarca varias décadas. Novelas como *Nada cruel* de José Ramón Ruisánchez o *Long Beach* de Noé Jitrik tienen como personajes centrales intelectuales latinoamericanos que están en Estados Unidos por motivos de

empleo en el ámbito académico. Aunque cercanas al género de la *campus novel*, estas dos novelas no logran incorporarse completamente al género debido a que, a pesar de que sus protagonistas son académicos, la mayor parte de sus acciones narradas transcurren fuera del campus y no se aborda en ellas la vida universitaria sino la vida cotidiana y su experiencia como migrantes. Ambas novelas tienen también el trasfondo referencial de ser escritas por intelectuales latinoamericanos que residen en Estados Unidos. Otro ejemplo remarcable es *La novela virtual* de Gustavo Sáenz, narración en verso que también podría considerarse como campus novel y cuyo autor estuvo, también, relacionado con una universidad norteamericana. Parecería que, sin importar la procedencia de los autores practicantes del género, el escenario adecuado para una campus novel sólo podría hallarse en el ámbito anglosajón pues no sólo las novelas escritas por latinoamericanos encuentran como su lugar de acción la academia estadounidense sino que también pueden encontrarse ejemplos en novelas europeas recientes como *La séptima función del lenguaje* del francés Laurent Binnet, en la que gran parte de la acción se lleva a cabo durante un coloquio de posestructuralismo en la universidad de Cornell. Otro ejemplo es *La república*, del holandés Joost Devries, cuya acción ocurre también mayormente en la universidad de Cornell.⁷

La producción de novelas académicas escritas por latinoamericanos encuentra parte de su origen en los movimientos migratorios llevados a cabo principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Ya sea por razones políticas, académicas o económicas, una gran cantidad de intelectuales latinoamericanos terminaron enseñando o relacionados de alguna

⁷ A diferencia de los ejemplos de los autores latinoamericanos, este par de autores europeos sí parece estar practicando el género de manera más consciente al tiempo que reconocen el origen y la preeminencia anglosajona del mismo. En ambos casos pueden encontrarse guiños a clásicos del género: en la novela de Binnet aparece como personaje Morris Zapp, quien es uno de los protagonistas de la trilogía de novelas académicas de David Lodge; por su parte, en la novela de DeVries aparece Jack Gladney, el protagonista de *White Noise* de Don DeLillo.

manera con la academia estadounidense.⁸ Como observa Raúl Rodríguez Freire en “Ficciones académicas”: “Ahora la ficción académica amplía sus problemáticas y formas al incorporar la especulación sobre la historia y la cambiante situación del profesor” (265). El vocabulario y los temas de la *campus novel* se han venido ampliando desde su surgimiento y han pasado del retrato de la vida académica en universidades aisladas y sus problemas institucionales, intelectuales y administrativos al retrato de fenómenos como las migraciones forzadas y a los intercambios culturales entre personas de procedencias diversas.

La situación de los profesores visitantes o profesores migrantes quizá no es uno de los temas más recientes que se han incorporado a la ficción académica, de hecho aparece ya en dos de las novelas más conocidas del género: *Changing Places* y *Small World*. Pero incluso en esas novelas los personajes provienen de culturas con muchos aspectos en común. El giro contemporáneo al personaje del profesor visitante o profesor extranjero consiste en introducir al campus anglosajón a un personaje de una procedencia completamente contrastante. Esto puede verse no sólo en las novelas de Piglia, Bolaño y Donoso sino también en novelas escritas directamente en inglés como *The Translator* de Leila Abulela, en donde se aborda la vida de una académica de origen árabe que trabaja en una universidad escocesa. Freire continúa: “Es interesante que este desplazamiento representacional de la ficción académica también se debió a un cierto agotamiento producido por su mismo éxito, dado que temas y motivos comenzaban a repetirse” (265).

Freire se refiere en este pasaje a las innovaciones que hubo en el género en la década de los

⁸ Llama la atención la ausencia de mujeres latinoamericanas practicando el género, cosa que no sucede con las autoras nativas, quienes sí han desempeñado un papel en la configuración del género. Esto no quiere decir que no haya académicas de origen latinoamericano que además se desempeñen como escritoras profesionales. Para citar dos casos importantes: por un lado, la chilena Lucía Guerra y, más recientemente, la mexicana Christina Rivera Garza. Quizá debido a que se desempeñan mayormente en la escritura ensayística académica con rasgos testimoniales o narrativos, encuentran redundante escribir *campus novel*.

setentas principalmente pero después de veinte años fue posible ver cómo algunos de sus motivos comenzaban de nuevo a repetirse y agotarse. La irrupción de novelas de otras latitudes en el género debería considerarse como un aspecto revitalizante. Al hablar sobre profesores visitantes hay que hacer notar su característica de extranjeros, así como, en los casos en los que estos profesores actúan no sólo como personajes sino también como narradores (como ocurre con *El camino de Ida y Donde van a morir los elefantes*), recalcar su condición de viajeros y de los nexos que sus narraciones establecen con la literatura de viajes.

Donde van a morir los elefantes (1995) es una novela escrita por el autor chileno José Donoso en la que se retrata la estancia de un intelectual latinoamericano en una universidad estadounidense. Al igual que en otras novelas académicas escritas por autores hispanohablantes, el personaje principal de Donoso es un extranjero de visita en el campus universitario y su visión es la de un extranjero o la de alguien que es externo al medio en el que ocurre la narración. A lo largo de la novela, el narrador recurre deliberadamente a estereotipos y tipos literarios para su representación del espacio al que llega como extranjero. “El estereotipo”, nos dice Stuart Hall en “El espectáculo del otro”, “reduce a la gente a unas cuantas características simples, esenciales, que son representadas como fijas por parte de la Naturaleza” (429). Conociendo estas características, el narrador hace explícito su propósito de usar el estereotipo como medio de venganza (simbólica) contra los norteamericanos. Sin embargo, algunos de los estereotipos que utiliza realizan un trabajo de representación diferente al que se había expresado como la intención original.

En el tercer capítulo de *The Location of Culture*, que trata sobre el concepto del estereotipo en el discurso colonial, Bhabha rescata una anécdota relacionada con el escritor martiniqués Franz Fanon: “On one occasion a white girl fixes Fanon in a look and word as

she turns to identify with her mother. It is a scene which echoes endlessly through his essay 'The fact of blackness': 'Look, a Negro...Mama, see the Negro! I'm frightened.' 'What else could it be for me', Fanon concludes, 'but an amputation, an excision, a haemorrhage that spattered my whole body with black blood' (76). Bhabha observa que el estereotipo es un modo de asignar significado mediante el cual el discurso colonizador busca fijar la identidad de aquel a quien está dirigido. La actitud de la niña de la anécdota responde a los códigos y temores que le han sido inculcados por su medio cultural y muestra cómo los estereotipos no son creaciones individuales sino constructos culturales que se transmiten. Por otra parte, las citas de Fanon que utiliza muestran también que estos tienden a ser reductivos y ofensivos al mismo tiempo que terminan por adherirse a la identidad de aquellos a los que les es aplicada una aproximación por medio de estereotipos. Es claro que los estereotipos que analiza Bhabha tienen un pasado histórico y cultural violento en el cual los movimientos de dominación colonial fueron mucho más explícitos que en el caso latinoamericano y su uso superfluo es un asunto sensible. Sin embargo, me parece importante traer a colación sus definiciones e ideas sobre este concepto debido a que, desde mi percepción, este tipo de estereotipos ofensivos y reductivos es la clase de percepciones que el narrador de Donoso busca utilizar en contra de los colonizadores (que desde su punto de vista son los estadounidenses). La noción de estereotipo entra en relación también con la línea satírica común al género de la novela académica que usualmente recurre a personajes tipo para hacer funcionar sus tramas (bibliotecarios, secretarias, alumnos en apuros, alumnos que se oponen a las ideas de los profesores o que pretenden chantajearlos, etc).

El narrador de la novela de Donoso explicita su intención de tomar el lugar de la niña de la anécdota de Fanon y reclama (como latinoamericano, como chileno) su derecho a utilizar el estereotipo como arma para referirse a los norteamericanos, es decir, desde su

punto de vista, invertir los roles y convertirse aquel que impone significados e identidades reductivas mediante estereotipos sin siquiera preocuparse por pensar en si es o no ofensivo. En el epílogo de la novela, el narrador y protagonista, Gustavo Zuleta, al comentar brevemente la novela *All the Pretty Horses* de Cormac McCarthy nos dice:

se trata de una novela de tático imperialismo norteamericano –acabo de leer el libro de Edward Said, que toca puntos paralelos aplicables a Estados Unidos, pero eso funciona incluso a nivel de idioma: el texto de MacCarthy, salpicado de hispanismos, refiere la historia de una invasión, en este caso la invasión efectuada por un niño norteamericano que se aventura en terreno mexicano; pero en esta parte del libro, que no es la mejor, los personajes mexicanos valen sólo como clichés, y son reflejo de la necesidad que los yanquis tienen de que los latinoamericanos correspondamos a un molde fijo para ellos, a un estereotipo inamovible de sexo, violencia, prejuicios ancestrales, naturaleza salvaje ...¿Por qué no escribir, entonces, la invasión nuestra del territorio de ellos, salpicando nuestro texto de anglicismos, caricaturizando tan cruelmente el mundo norteamericano, que los personajes se transformen también en clichés, ejerciendo así nuestro derecho de invadirlos y colonizarlos... y desconocerlos –¿y, por qué no, vengarnos?–, como ellos nos invaden, se apropian de nosotros y nos colonizan? (359)

En este pasaje próximo al final del texto se deja claro que el uso de clichés y estereotipos por parte del autor es deliberado, lo cual arroja algo de luz sobre algunos de los pasajes anteriores. Es también evidente el dominio por parte del narrador de cierta jerga académica relacionada al hablar de la representación por medio de estereotipos. Esto se debe, en parte, a que el narrador es también un académico pues además de la mención explícita de Said hay en este pasaje nociones similares también a las que expresan Bhabha en *The Location*

of Culture y Stuart Hall tanto en *Representación* como en “El espectáculo del otro”. Sin embargo, también, como se verá un poco más adelante, este narrador cae en algunos de los vicios del uso de estereotipos, a pesar de que se presenta como alguien capaz de reconocer y denunciar estos mecanismos de representación. Para mi análisis, me concentraré en la siguiente parte de este capítulo en los estereotipos que son usados siguiendo las intenciones expresadas en este pasaje y, para la parte final, en aquellos casos en los que el narrador (¿y también el autor?) cae en un uso de los estereotipos similar al de una postura colonizadora. Es importante también señalar que este epílogo está escrito en primera persona por Gustavo Zuleta, aunque el resto de la novela está narrada desde la tercera. De esta manera, el narrador ejerce también una mirada externa sobre sí mismo.

La mayoría de los estereotipos usados con las intenciones expresadas en el párrafo anteriormente citados son los que se refieren al mundo académico: tanto los personajes del mundo académico como sus modos de pensar son caricaturescos y estereotípicos. Si bien se trata de estereotipos más específicos de los que usa Bhabha en el capítulo anteriormente citado (el cual se concentra más bien en los estereotipos raciales y por lo tanto que apelan a números mayores de persona), y que quizá no se pensaría que existieran tantos ejemplos que los utilicen y perpetúen, éstos encuentran tanto ecos como referentes en productos culturales similares a la novela de Donoso (como *El camino de Ida* de Ricardo Piglia o también gran número de novelas académicas escritas por autores anglófonos). El personaje principal, por ejemplo, es descrito por el narrador en los siguientes términos: “era un experto en [el escritor ecuatoriano Marcelo Chiriboga], y este trabajo sería el estudio definitivo que le solicitaba una de las revistas doctas más prestigiosas del continente” (18). En esta breve presentación podemos observar algunos aspectos más típicos de la novela académica: el intelectual especializado en un solo autor que debe escribir el estudio

definitivo, y también la presencia de las publicaciones. Más adelante se mencionará el título de un texto de Zuleta : “*Lisibilité et ilisibilité* en las novelas de Marcelo Chiriboga” (376). - El título rebuscado de este ensayo suyo, con sus respectivas referencias a Roland Barthes, es un aspecto más que conforma a este personaje como el estereotipo de intelectual hiperespecializado que aparece comúnmente en la ficción académica.⁹

De igual manera, Donoso satiriza la banalidad del conocimiento especializado al tiempo que realiza una crítica al circo de las simulaciones académicas que hacen de la universidad, más que un espacio de aprendizaje y enseñanza, un lugar en el que se lleva a cabo el espectáculo del aprendizaje y la enseñanza con la esperanza de que este espectáculo dé validez a la universidad dentro del mercado educativo.¹⁰ Freire señala que

la universidad ya no es un lugar donde el saber constituya un eje articulador... gracias al feroz sistema de financiamiento que impuso la dictadura de Pinochet y solidificó la concertación, la universidad busca las formas de sobrevivir a las leyes de la competencia, razón por la cual ha hecho del *management* su *modus operandi* o *vivendi*, pues su mayor preocupación, más que el conocimiento y la ciencia, es aquello que los economistas llaman el punto de equilibrio. Tal proceder explica la urgencia con que actualmente se habla de la extensión o vinculación con el medio, pues lo que se espera este último es que contribuya a que los ingresos totales superen a los costos totales. En *Donde van a morir los elefantes*, quizá sin

⁹ Personajes como este aparecen también en novelas como *Lucky Jim* de Kingsley Amis o incluso *2666* de Roberto Bolaño. La hiperespecialización, como rasgo del estereotipo del intelectual, es complementaria a su ignorancia en otras ramas del conocimiento y a su incapacidad de vivir fuera de la academia.

¹⁰ Quien mejor ha definido este fenómeno fue Mark Fisher, quien dedica un capítulo completo de su libro *Realismo capitalista* a hablar acerca de lo que el llama el “estalinismo de mercado y la antiproducción burocrática” (Fisher 71) que domina la administración universitaria. Al hablar sobre el laberinto burocrático y mediático en el que han caído algunas universidades dice: “Lo que tenemos enfrente no es una comparación directa de los rendimientos o desempeños de los trabajadores, sino una comparación entre *representaciones* auditadas del desempeño o rendimiento... el trabajo comienza a orientarse a la generación de representaciones más que a los objetivos oficiales del trabajo mismo” (75).

proponérselo, José Donoso retrata ejemplarmente este punto. Un joven es contratado por una universidad del medio oeste estadounidense que tiene una de las bibliotecas más concurridas...por los turistas. (272)

El espectáculo mediante el cual la universidad procura justificar su existencia encuentra su punto máximo cerca del final de la novela en la que diversos medios esperan a que se emitan los resultados de un examen de matemáticas de dos estudiantes de origen chino.

De la vida en el campus el narrador comenta: “Floreían los crisantemos; la muchachada gastaba el remanente de energía veraniega entrenándose para el fútbol otoñal y persiguiendo *frisbies*, y los árboles comenzaban a engalanarse con los anaranjados que, al mes siguiente, transformarían el campus en la suntuosa tapicería pregonada por las cartas de Rolando Viveros” (32). En esta descripción es posible apreciar imágenes reconocibles: los jóvenes que juegan con los *frisbies* son quizá uno de los estereotipos más comunes en las representaciones de la vida en un campus norteamericano; y el fútbol colegial es también uno de los elementos más repetidos en las representaciones de la vida en uno de estos campus. De igual manera, el otoño en el campus es uno de los componentes visuales más recurrentes en la representación de estos espacios.¹¹ El lenguaje de este pasaje es paródico y es explícito el contraste entre la descripción de distintos aspectos de naturaleza con la artificialidad de la escena.

El lugar central de la acción, también, es descrito usando prejuicios extendidos y estereotipos:

¹¹ Una representación ejemplar de la vida en el campus que incorpora estos clichés y estereotipos es la película *Liberal Arts*, que aborda el regreso a la universidad con motivo de un evento académico de un ex estudiante nostálgico de sus años universitarios. Uno de los carteles promocionales muestra una escena otoñal en la cual algunas de las hojas amarillentas que caen de los árboles son sustituidas por páginas de libros.

Hasta hace poco el Medioeste norteamericano tenía fama de ser un territorio de prosaica abundancia, donde una población de granjeros conformistas...se iba consumiendo en un árido letargo intelectual. Eran de costumbres tan rígidas e ideas políticas tan reaccionarias, y estaban tan preocupados por esconder su peculio bajo el colchón, que los visitantes de otras regiones los despachaban con un comentario burlón y media sonrisa. Se trata de una comarca de praderas infinitas, surcada por ríos estupendos y poblada por los descendientes de inmigrantes anglosajones, irlandeses y nórdicos; en general, se presume que nada excepcional puede ocurrir en el Medioeste, salvo millonarias cosechas de maíz. (32)

En este pasaje se pueden apreciar diversas estrategias de representación que están configuradas de la misma manera en la que tanto Bhabha como Hall describen al estereotipo. En primer lugar, el pasaje incorpora generalizaciones reductivas, impuestas siempre por observadores externos. El narrador exagera también el carácter rural y poco cosmopolita del entorno (que contrasta con la proximidad de la universidad), así como la mentalidad reaccionaria de los habitantes. De igual modo se menciona el rasgo más estereotípico de los habitantes del Medio Oeste norteamericano: la gente de esta región cosecha maíz.¹² Cabe notar que esta última observación va en presente, asegurándolo más como un hecho o dato constante que como un evento histórico; es decir, está fijando la identidad de aquello a lo que se refiere.

John Frow observa, al respecto del uso deliberado de estereotipos y clichés en la novela *White Noise* de Don DeLillo: “Why try to describe it? The twist here is that the sense of the inadequacy of representation comes not because of the transcendental or

¹² Como tropo o lugar común, este rasgo puede apreciarse en manifestaciones culturales que van desde la serie de televisión *Smallville* hasta la narrativa y algunos ensayos de David Foster Wallace, para citar ejemplos recientes.

uncanny nature of the object but because of the multiplicity of prior representations” (418); y más adelante añade: “What most of these typifications have in common, however, is their source in a chain of prior representations” (421). Los estereotipos usados por Donoso no son obra suya sino que se refieren a productos culturales anteriores y debido a esto es que son percibidos como estereotipos. Cabe señalar, sin embargo, que los productos culturales que contribuyen a que las descripciones que hace el autor chileno en su novela se perciban como estereotípicas provienen, preminentemente, de producciones culturales norteamericanas, al menos las relacionadas a la vida académica. Esto también puede pensarse desde un acercamiento genérico. Al igual que los escritores de novela policial recurren, voluntaria o involuntariamente, a los tipos y estereotipos relacionados con este género (la *femme fatale* (cuyos rasgos femeninos son exacerbados), el detective privado (cuyos rasgos masculinos se extrapolan), el soplón, etc.), los escritores de novela académica, voluntaria o involuntariamente, utilizan los tropos, estereotipos, clichés y tipos relacionados a este género.¹³ La misma actitud satírica, como observa Kenneth Womack, es común también al género de la novela académica: “Academic novels often satirize and problematize the contradictions and sociological nuances of campus life” (1). Donoso y su narrador utilizan todo su bagaje académico para crear un sistema de representaciones estereotípicas que le permita contestar a los estadounidenses.

Otra de las actitudes estereotípicas de los norteamericanos que Donoso satiriza es su tendencia a confundir a los latinoamericanos. Esto puede apreciarse en un pasaje en el que, durante una tertulia, el protagonista dialoga con el personaje de “Mi Hermana Maud” y ella

¹³ Este es el caso de las novelas académicas escritas por hispanohablantes. Si bien es posible que al concebir estos textos sus autores no pensarán en el género (debido principalmente a su ausencia en las diferentes tradiciones literarias hispánicas) recurren en la mayoría de los casos (*2666* de Roberto Bolaño, *La novela virtual* de Gustavo Saenz, *Todas las almas* de Javier Marías o la ya mencionada *El camino de Ida* de Ricardo Piglia) a algunos de los componentes comunes de la novela académica: tropos, lugares específicos, estereotipos, tipos.

le habla sobre Chichén-Itzá en términos que dan a entender que Zuleta debe de conocer el lugar debido a que, desde el punto de vista de la norteamericana, proviene de la misma región que el sitio arqueológico. A esto Zuleta se ve obligado a responder “No soy mexicano, señora. Soy chileno” (50) y la norteamericana le responde “Chileno, colombiano, mexicano: da lo mismo. Todos los latinoamericanos son iguales” (51). Es curioso que como muestra de una actitud estereotípica de los norteamericanos, el autor los muestre como personajes completamente guiados por sus preconcepciones y prejuicios, es decir, como usuarios cotidianos de estereotipos. Conjuntando los términos de Bhabha con la actitud de Donoso, podría decirse que la recurrencia a estereotipos reductivos para representar al otro es uno de los rasgos fijos principales del estereotipo del colonizador. Gran parte de la intención satírica de la novela está enfocada en crear una crítica de la cultura elitista del campus estadounidense mostrando cómo, a pesar de que podría pensarse que en un entorno universitario habría espacio para la tolerancia y la inclusión, ocurre lo contrario. Donoso muestra la insularidad y la ignorancia de la academia estadounidense.

“La Ruby”, una ex estudiante con sobrepeso, es también retratada de acuerdo con el estereotipo de personas con sobrepeso: “[Ruby] no por esto se rebajó a contar calorías y hacer dieta...De día se ganaba el pan –cuanto menos dinero tenía, más pan consumía, y más tallarines, más pizzas, chocolates y bolsas de palomitas de maíz, de dimensiones cada vez más espectaculares—...era alegre y atractiva pese a su voluminoso contorno” (64). Además, este personaje es también la representación de un prejuicio común al respecto de los norteamericanos. La obesidad suele aparecer como uno de los rasgos definitorios de los estadounidenses que pueblan el imaginario popular.¹⁴ Como personaje de una novela

¹⁴ Como muestra de esto quizá convendría referirse a fuentes poco convencionales. Los estereotipos tienen a ser utilizados tanto dentro como fuera de la literatura y es su repetición, la cual no está limitada a ningún

académica, Ruby es también típica y cumple la función de ser el personaje femenino ligado a la universidad que interactúa con el protagonista masculino de la novela y por quien éste termina por desarrollar sentimientos afectivos. Las novelas como *Todas las almas*, *2666*, o *El camino de Ida*, de Javier Marías, Roberto Bolaño y Ricardo Piglia, respectivamente, también incorporan personajes similares.

Marcelo Chiriboga, el autor en el cual se especializa el protagonista, sirve a manera de cumplidor de las intenciones del narrador de reducir a estereotipos y prejuicios a los norteamericanos en su narración. En un pasaje del octavo capítulo, Chiriboga habla sobre los estadounidenses en los siguientes términos:

los norteamericanos no se interesan absolutamente nada por los latinoamericanos, y no nos creen capaces de producir culturalmente nada importante fuera de la gomina. Les interesamos cuando somos pintorescos, *típicos*, como era yo, y a condición de que nuestros escritores no se aparten de nuestro *miserabilismo* característico...son los yanquis quienes nos exigen que seamos violentos y sexuales y pobres...y si no somos así no nos quieren, porque entonces no podemos ser objeto de ninguna *policy* de salvataje, de esas con que ellos se admiran a sí mismos por lo buenos que son.
(90-91)

Chiriboga utiliza términos muy similares a los de Homi K. Bhabha, quien habla sobre la visión colonial de la siguiente manera: “The objective of the colonial discourse is to construe the colonized as a population of degenerate types on the basis of racial origin, in order to justify conquest and establish and to establish systems of administration and

formato, lo que contribuye a su propagación. En este caso, referiré como fuente que confirma este estereotipo un video encontrado en Youtube titulado “10 Lies you were taught about the USA” producido por el canal Alltime10s en donde la primera “mentira” enlistada es precisamente “All Americans are fat”. La primera frase de dicho video es “There’s a longstanding global assumption that all Americans are hideously overweight”.

instruction” (70). Este pasaje concentra en sí la manera en la que el narrador busca utilizar los estereotipos, según las intenciones que explicita en el epílogo de la novela. Al hablar de todos los norteamericanos en un sentido general, es decir negándose a concederles identidades, rasgos y opiniones individuales. De este modo, el personaje de Chiriboga nos muestra su visión reductiva y violenta de los estadounidenses. Es en este diálogo del autor ecuatoriano en donde se concentran y concretizan la venganza simbólica y la intención crítica al respecto del comportamiento de los estadounidenses que menciona el narrador en el epílogo.

Stuar Hall añade en “El espectáculo del otro”:

La estereotipación es, en otras palabras, parte del mantenimiento del orden social y simbólico. Establece una frontera simbólica entre lo “nomal” y lo “desviante”, lo “normal” y lo “patológico”, lo “aceptable y lo “inaceptable”, lo que “pertenece” y lo que no pertenece o es “Otro”, entre “internos” y externos”, “nosotros” y “ellos”. Facilita la “unión o el enlace de todos nosotros que somos “normales” en una “comunidad imaginada” y envía hacia un exilio simbólico a todos ellos que son de alguna forma diferentes, “fuera de límites” (430).

A lo largo de toda la novela, Donoso y su narrador intentan imponer este sistema de representación pero con los papeles invertidos. En este sentido, intenta construir a los norteamericanos como los otros, lo aberrante, lo desviante, lo patológico, lo inaceptable, lo que no pertenece. Esto se logra de cierta medida dentro del texto. Sin embargo, como observa Hall, el estereotipo es un modo de representación que circula en la sociedad y es algo con lo que se confronta a individuos reales, además de que la repetición y utilización de estereotipos escapa a las intenciones originales de un único autor pues es un fenómeno colectivo. La novela de Donoso no termina por realizar grandes cambios dentro de esta

dinámica pero sirve como instrumento crítico, al tiempo que revela las dinámicas que siguen algunas representaciones que los norteamericanos hacen de los latinoamericanos. La postura dominante del colonizador proviene de ámbitos que están más allá de lo meramente discursivo y por lo tanto la “venganza” del narrador de Donoso sólo se concreta dentro de los límites de su narración.

Por otra parte, el personaje de Rolando Viveros, antiguo profesor y mentor de Zuleta, quien le consigue el puesto como profesor auxiliar en la universidad norteamericana en la que ocurre la narración, es un caso interesante dentro de los sistemas de representación de la novela. Como Chileno, tiene una visión externa del lugar pero debido al tiempo que ha pasado ahí, ha adoptado algunos puntos de vista locales y tiende también a guiarse de acuerdo con estereotipos acerca de los chilenos. Por ejemplo, al hablar sobre la esposa de Zulueta, observa que “las mujeres chilenas eran muy regalonas; sí, sí, que no se lo negara” (30). Su mirada es a la vez la de un extranjero y la de alguien que ya ha adoptado el punto de vista de los estadounidenses. Este personaje hace ver cómo los diferentes puntos de vista (latinoamericano y estadounidense) pueden llegar a emparentarse o hibridarse, en términos de Bhabha. Los estereotipos que usa Donoso no adquieren su sentido del texto mismo sino que parten de nociones previas externas a este. Como observa Hall: “El sentido es producido dentro del lenguaje, en y a través de varios sistemas representacionales que, por conveniencia, llamamos ‘lenguajes’”. Los estereotipos y situaciones estereotípicas que satiriza la novela nos parecen tales porque apelan a producciones culturales previas en las que ya aparecen como estereotipos. Lo que llama la atención es que Donoso no prevé realmente esto: que, como ya se mencionó anteriormente, gran parte de las situaciones de la novela nos parecen estereotípicas porque son repeticiones

de situaciones anteriores aparecidas tanto en otras novelas académicas como en películas o series y que estas producciones culturales provienen de la cultura estadounidense.

Es posible que este uso de los estereotipos responda a la siguiente observación de Stuart Hall: “Así como las personas que pertenecen a la misma cultura deben compartir un mapa conceptual aproximadamente similar, ellas deben también compartir el mismo modo de interpretar los signos de un lenguaje, pues sólo de este modo pueden intercambiarse sentidos entre la gente” (Hall 1997a 6). En este sentido, no cabría hacer una diferenciación tan tajante entre la cultura estadounidense y la latinoamericana (sobre todo los intelectuales latinoamericanos, como los que aparecen en la novela) ya que el hecho de que los estereotipos usados por una cultura puedan ser entendidos por otra revela que hay un parecido entre ciertos aspectos de ambas. Aunque esto también puede considerarse como sintomático de la huella cultural que deja la cultura estadounidense en los países en los que domina o en los que impone sus producciones culturales. En este sentido, la incorporación de la *campus novel* a la tradición hispánica sería un ejemplo más de esta huella cultural (como también lo fueron la narrativa policial y la ciencia ficción). Las relaciones entre ambas culturas se hacen evidentes también en las herramientas que le permiten al narrador en un inicio delatar los mecanismos que operan detrás de los estereotipos que denuncia en el pasaje del epílogo citado previamente: estas herramientas críticas provienen, principalmente, de la cultura anglófona y de la cultura académica a la que satiriza. Uno de los aspectos más desafortunados (formal y temáticamente) de la novela de Donoso es el tratamiento que se le da a un par de personajes de origen chino. Desde el comienzo se nos muestran de la siguiente manera: “Los cuatro disparos que Gustavo Zulueta no oyó...fueron los del triple asesinato, seguidos del balazo con que se suicidó el culpable:

resultó ser un estudiante chino de altas matemáticas” (15).¹⁵ Estos dos personajes son estudiantes de intercambio que trabajan con Jeremy Butler, el académico más importante de la universidad en la que ocurre la acción de la novela. Siguiendo el estereotipo, son estudiantes neuróticos y buenos en matemáticas. A lo largo de la novela casi no intervienen en diálogos y cuando lo hacen nunca son entendidos y se les trata como personajes misteriosos. Igualmente, a lo largo de la novela, diversos personajes, por ejemplo Nina, la esposa de Zulueta, expresan que “Yo encuentro que todos los chinos son iguales” (47). Contrario a lo que podría esperarse teniendo en cuenta la declaración de intenciones del epílogo, estos dos estudiantes chinos son los verdaderos “Otros” de la novela. Son pintados como lo que, en palabras de Hall, no pertenece, es aberrante, se sale de la norma y es lo desconocido y exótico, personajes a los que se les puede atribuir cualquier actitud “heterodoxa”: “¿Es cierto eso de que en China, cuando alguien se muere, no lo entierran sino que dejan ver su cadáver en la ladera de una montaña para que los cuervos se ceban con la carroña?” (225), pregunta en algún punto el personaje de Rolando. Finalmente, los estudiantes chinos, Er y Duo, terminan por ser lo que amenaza el entorno del campus, como puede verse por el pasaje citado anteriormente en donde, mediante una prolepsis, el narrador habla del momento de mayor tensión de la novela: el asesinato de tres personas por uno de los estudiantes chinos. En la representación reductiva de los estudiantes chinos y en su configuración como los “Otros” participan de manera conjunta tanto los personajes latinoamericanos como los estadounidenses.

¹⁵ La novela de Donoso hace también evidente que el tema del asesinato en el campus es un cliché de las narraciones académicas. No se puede hablar en este caso, sin embargo, de un *campus murder mystery* debido a que si bien se comete un asesinato al inicio de la novela también se revela al culpable. Lo que se desarrolla como una subtrama a lo largo de la novela son los motivos del asesinato. En este sentido, *Donde van a morir los elefantes* se emparenta con un ejemplo muy popular del género de la *campus novel* de aparición reciente: *The Secret History* de Donna Tartt.

Estos estudiantes son representados como personajes incomprensibles: “Los chinos podrían o no estar riéndose. Era cuestión de interpretar sus máscaras huesudas. Bastaba que éstas se tensaran en uno u otro sentido para que los signos de sus cejas y de sus bocas cambiaran de posición, alterando una clave imposible de dilucidar para un extraño” (78). Y también son presentados como indistinguibles: “El chino que todos creían que se llamaba Er hizo una ceremoniosa venia” (343) o “Se acercaba la vociferante manada dispuesta a impedir que Duo –¿o Er?– terminara su mortífera labor” (345). El uso del estereotipo también tiene que ver con la intención de marcar una diferencia entre el sujeto que enuncia de aquel al que se refiere el estereotipo. Hall nos dice: “necesitamos la ‘diferencia’ porque sólo podemos construir significado a través del diálogo con el ‘otro’” (Hall 1997b 420) y más adelante agrega “la cultura depende de dar significado a las cosas asignándolas a diferentes posiciones dentro de un sistema de clasificación...las fronteras simbólicas son centrales a toda cultura. Marcar la ‘diferencia nos conduce, simbólicamente, a cerrar rangos, apoyar la cultura y estigmatizar y expulsar cualquier cosa que se defina como impura, anormal” (421-422).

A diferencia del resto de los personajes, tanto latinoamericanos como estadounidenses, a este par de estudiantes les es negado cualquier tipo de identidad individual. Son contruidos como un “Otro” completamente distinto del resto de los personajes y para referirse a ellos o hablar sobre ellos, los personajes de *Donde van a morir los elefantes* utilizan como referente un estereotipo. En el tratamiento que se les da se pueden apreciar rasgos de lo que Bhabha llama “colonial fantasy” (73), término emparentado con el “orientalismo” que describe Edward Said en el libro del mismo nombre: aquel momento en el que un conocimiento objetivo sobre el otro se evita y ante este se prefiere el fantaseo y la atribución de rasgos ficticios, exóticos y misteriosos.

Stuart Hall observa en su texto sobre “El trabajo de la representación” que “El sentido no está en el objeto o persona o cosa, ni está en la palabra... El sentido es construido por el sistema de representación” (7). Los sentidos producidos por esta novela no son producidos dentro de la misma sino que surgen de la interacción entre el texto y discursos tanto previos como posteriores.¹⁶ Uno de estos discursos utilizados por la novela de Donoso es el género de la novela académica, de la que obtiene tanto su actitud satírica, sus temas, espacios y algunos de sus personajes tipo. *Donde van a morir los elefantes* se alimenta de representaciones previas y contribuye a preservar (aunque cabe señalar que de manera crítica) ciertos estereotipos, al mismo tiempo que perpetúa otros (como el de los estudiantes chinos¹⁷). Como puede apreciarse, contrario a las intenciones expresadas por el narrador, la postura desde la que se utilizan los estereotipos y desde la que se mira a los otros no es homogénea. La novela muestra que los estereotipos pueden utilizarse desde distintas posturas y que esto puede generar tanto posiciones críticas como, por otro lado, perpetuar involuntariamente otros estereotipos que quizá, dentro de la narración, puedan parecer menos evidentes. La intención explícita de usar el mecanismo del estereotipo para ejercer violencia simbólica funciona sólo parcialmente ya que el narrador termina por extender su uso hacia personajes que no eran originalmente su blanco. En el texto se hace explícito que el narrador y el autor conocen la configuración y el funcionamiento de los estereotipos y la manera en la que son usados dentro de relaciones de poder, por ello me he abstenido de identificar ciertas opiniones prácticas del narrador (sobre todo las que podrían considerarse negativas, como su representación de los estudiantes chinos) con las del autor

¹⁶ Posteriores sobre todo en el caso de los estereotipos, ya que la repetición de estos es necesaria para que se preserve su sentido. La novela de Donoso sería, en este sentido, una repetición más (tanto voluntaria como involuntaria) de estos estereotipos dentro de una cadena de producciones culturales.

¹⁷ Aunque, por razones de espacio no los abordo, debo señalar que algunos personajes femeninos también son sujetos a un proceso de estereotipación similar al de estos estudiantes dentro de la novela.

y prefiero adjudicárselas únicamente al narrador. Leer esta novela de José Donoso a la luz de lo que se revela en el pasaje citado del epílogo muestra diversos aspectos discursivos e ideológicos de este texto que resultan relevantes a la hora de estudiarla como un producto cultural en el que se observa una sociedad desde un punto de vista externo.

Por otra parte, la actitud satírica de la novela de Donoso, que se dirige tanto a la cultura norteamericana como a la cultura académica encuentra su eco en *La Parte de los críticos* de Roberto Bolaño. Como se verá en el siguiente capítulo, Bolaño lleva aún más lejos la crítica y la sátira: por una parte expande la crítica a la cultura norteamericana a una crítica general a diversos aspectos de la cultura occidental y por otra parte expande la crítica a la cultura académica y la convierte en una crítica a las diversas instituciones que conforman la vida contemporánea (el campo cultural, las universidades, la policía y el estado).

Capítulo 3

Roberto Bolaño, David Lodge y el pequeño mundo de la academia

“La parte de los críticos”, primera sección de 2666 de Roberto Bolaño es un ejemplo extremo de novela académica y una muestra clara de las mutaciones que puede sufrir el género de la *campus novel* cuando se escribe en contextos distintos a los de sus orígenes. A diferencia de los anteriores casos de *campus novel* escritos en español que se citan en esta tesis, esta obra no fue escrita por un autor que se incorporó en algún momento como docente a alguna universidad.¹⁸ Esta perspectiva externa dota a la novela de aspectos críticos respecto al ámbito académico que no aparecen en otras novelas académicas. En ella se encuentran diversos aspectos que considero que aparecerán de manera más constante en futuras obras del género. Por todas estas características excéntricas, resulta también interesante comparar al texto de Bolaño con uno de los ejemplos canónicos de la novela académica: *Small World* de David Lodge. Otra de las razones por las cuales es provechosa esta comparación es porque en ambas obras se exploran, de maneras completamente distintas, dos temas principales: el campus global y el papel de la academia en la sociedad.

En el primer capítulo de la novela de Lodge, el personaje de Morris Zapp, acaso el personaje más popular del género de la novela académica y al cual me he referido con anterioridad, comenta:

The day of the individual campus has passed. It belongs to an obsolete technology – railways and the printing press. I mean, just look at this campus –it epitomizes the

¹⁸ Hay que señalar también, siguiendo a cualquiera de los volúmenes biográficos o de semblanzas escritos por terceros (*México en la obra de Roberto Bolaño* de Fernando Saucedo Lastra, *El hijo de Mister Playa* de Mónica Maristain, *Pistas de un naufragio* de Chiara Bolognese o *Para Roberto Bolaño* de Jorge Herralde), que el autor no curso siquiera estudios universitarios.

whole thing: the heavy industry of the mind ...information is much more portable in the modern world than it used to be. So are people. Ergo, it's no longer necessary to hoard your information in one building, or keep your top scholars corralled in one campus. There are three things which have revolutionized academic life in the last twenty years, though very few people have woken up to the fact: jet travel, direct-dialling telephones and the Xerox machine. Scholars don't have to work in the same institution to interact, nowadays: they call each other up or they meet at international conferences. (43)

El principal motor narrativo de la novela es precisamente el calendario de conferencias académicas a las que asisten los personajes mientras se desplazan de un lugar del mundo a otro. La idea del campus global es presentada desde la primera parte de la novela: "As long as you have access to a telephone, a Xerox machine, and a conference grand fund, you're Ok, you're plugged into the only university that really matters –the global campus. A young man in a hurry can see the world by conference-hopping" (44). El ejemplo narrativo más ilustrativo de lo que es el campus global que da la novela se encuentra en el primer capítulo de la segunda parte, el cual narra las actividades simultáneas de académicos en Paris, Tokio, Estambul, Nueva Jersey, Brummidge (ciudad ficticia) y Ankara, entre otras ciudades. La narración deja claro que todos los académicos mencionados en este pasaje se conocen entre ellos y muchas de las actividades narradas son precisamente actividades destinadas a establecer mayores contactos entre esta comunidad (83-113). La idea del campus global en la novela de Lodge explica el título de la obra: el mundo se hace pequeño porque todos los integrantes de la comunidad académica terminarán por conocerse debido al intercambio activo de ideas y contactos que promueve el campus global..

El tono con el que la novela aborda estos temas es principalmente optimista, si bien critica algunos de los excesos de este estilo de vida.¹⁹ Un ejemplo claro es el momento de la aparición de Morris Zapp, quien llega al campus de la ciudad ficticia de Rumidge desde Londres a bordo de un taxi que termina por cobrar casi cincuenta libras esterlinas por el servicio (Lodge 17). Lodge presenta a Zapp como un personaje caricaturesco. Para Zapp el campus global parece ser una especie de utopía hecha realidad. Sin embargo, de lo que no parecen darse cuenta ni Lodge ni su personaje es de que la globalidad de su campus es relativa y que, en realidad se termina limitando casi exclusivamente a Estados Unidos y a Europa (aunque también se habla de conferencias en algunas universidades anglófonas de la India y Medio Oriente). Zapp resulta un personaje interesante porque mediante su actitud excesiva y optimista resalta muchos de los aspectos ensimismados del género. A treintaicinco años de la publicación de la novela resultan interesantes las previsiones del personaje de Lodge, en parte por su total confianza en tecnologías hoy obsoletas pero sobre todo por su falta de consideración al respecto de los recursos económicos que hacían posible este estilo de vida.

Aunque publicada en 1984, *Small World* habla principalmente de los años setenta. Llama la atención el contraste entre esta novela y la siguiente de la serie, *Nice Work*, en donde uno de los principales temas explorados es, precisamente, el recorte del presupuesto

¹⁹ El estilo de vida de los académicos que viajan de un lugar a otro del mundo usando fondos públicos es también el principal foco de las críticas de un par de poemas de Philip Larkin: “Naturally the Foundation Will Cover Your Expenses” y “A Lecturer in a Drip-Dry Shirt Arrayed”. Este par de poemas llaman la atención principalmente por ser narrativos y por incorporar muchos de los aspectos principales de la campus novel: sátira, tono ligero, referencias al canon literario inglés, etc. Esto llevaría a preguntarse si no sería necesario utilizar términos distintos al de campus novel para poder abarcar producciones literarias que aborden la vida académica usando formas distintas a la novela. Un ejemplo importante de esto en lengua española serían los relatos “Lejano” y “Twaineando”, contenidos en *El boxeador Polaco*, de Eduardo Halfón. En estos dos relatos se combina la escritura autobiográfica con algunos aspectos de la ficción académica (hay un campus estadounidense y una universidad guatemalteca, hay discusiones sobre literatura, hay un académico que da clases de literatura y hay sátira). De momento, el término más pertinente, me parece, sería “ficción académica”.

para la educación. Otras novelas, como *Cuts* (1987) de Malcolm Bradbury también abordan los recortes a la educación durante el Thatcherismo. Al igual que *Nice Work*, los eventos narrados en *Cuts* llaman la atención si se comparan con el derroche y el clima festivo de novelas anteriores de Bradbury, como *The History Man* (1975), en donde se narra un semestre en la vida de un profesor de sociología de una universidad pública de tendencia de extrema izquierda. Sin embargo, a pesar del tono menos optimista o del tono sumamente crítico y satírico de algunas novelas, el género de la *campus novel* tiende a ver la academia como algo necesario, útil y provechoso. Kenneth Wommack comenta al respecto de *Lucky Jim*:

By elaborating, through their particularly acerbic brand of satire, the failings and inconsistencies of the university community, writers such as Amis implicitly argue for a revitalized academic milieu, an ethically enhanced world in which the life of the individual finds acceptance and fruition in an intellectual community that heeds their perception of the mission of the university: to imbue human affairs with the collective wisdom produced by the unrestricted discourse of an academic cooperative. (30)

Para Wommack, la novela académica tradicional satiriza las prácticas institucionales y de los individuos dentro de las instituciones con el propósito de observar sus fallas y con la esperanza de producir una reflexión o un cambio. Aunque Wommack se enfoca en esta cita únicamente en la novela de Kingsley Amis, es posible aplicar sus observaciones al resto de las novelas mencionadas en este párrafo.

En este contexto, la novela de Bolaño aparece como una obra profundamente negativa en la que se lleva a cabo una crítica mordaz de muchas de las instituciones que conforman la vida contemporánea, como el campo cultural, las universidades, la policía y el

estado. 2666 cuestiona la pertinencia y la utilidad de dichas instituciones y se enfoca principalmente en sus fallas. Si bien utiliza algunos de los principales rasgos característicos de la ficción académica, como el humor, la sátira o algunos aspectos de la comedia de enredos, al poner “La parte de los críticos” en relación con las otras partes de 2666, Bolaño nos muestra toda la violencia y el desamparo que se ocultan fuera de los idilios académicos. Cabe aquí señalar un aspecto importante de “La parte de los críticos”: debido a su forma de publicación original, como una sección dentro del enorme volumen que comprende la totalidad de 2666 quizá podría objetarse que no se podría hablar de ficción académica al referirse a este texto de Bolaño, pues la novela no narra, como totalidad, únicamente asuntos académicos y que incluso la parte académica sólo ocupa poco menos de la quinta parte del texto total de 2666. Sin embargo, me parece importante señalar que por una parte la extensión de “La parte de los críticos” podría acreditarla por sus propios méritos como una novela independiente²⁰ y que, por otra, es necesario conectarla con el resto de las partes de 2666 para entender sus consecuencias como novela académica. Es por contraste con el resto de las partes de la novela como se revelan y se profundizan muchos de los ataques y críticas que realiza el autor a las instituciones académicas.

Debido a su particular situación textual, como una novela autocontenida que es también una sección de una novela más grande, “La parte de los críticos” debe de leerse de dos modos diferentes aunque complementarios. Para el primero, que consiste en la lectura como unidad aislada, debe pensarse de qué modo este texto utiliza el género de la *campus novel*, qué comparte con este y qué contrastes hay entre “La parte de los críticos” y una novela como *Small World*. Para el segundo modo habrá que entender qué surge del texto

²⁰ Esta era, de hecho la intención original del autor, como se observa en la nota publicada por sus herederos en la edición original de 2666.

una vez que se pone en función del resto de 2666, qué significados adquiere y de qué modo se realiza una crítica al género. Ambos modos de lectura muestran las diversas maneras en las que Bolaño aborda tanto el género de la novela académica como el del campus global.

“La parte de los críticos” narra las carreras académicas de Jean-Claude Pelletier, Manuel Espinoza, Piero Morini y Liz Norton, académicos dedicados a la filología alemana y expertos en el autor alemán ficticio Beno von Archimboldi; provenientes de Francia, España, Italia e Inglaterra, respectivamente. La novela comienza narrando la formación académica de cada uno de sus personajes principales, posteriormente narra la manera en la que entraron en contacto por primera vez con la obra de Archimboldi y posteriormente narra la manera en la que entraron en contacto los unos con los otros a través del sistema de coloquios celebrados en diversas universidades europeas. La novela muestra al grupo enfrentando sus interpretaciones de la obra del autor alemán con las de facciones rivales y el nacimiento de una relación sentimental que incluye a los cuatro protagonistas. Finalmente, la novela aborda la manera en la que una serie de pistas los ponen en una búsqueda más activa del autor en el que se especializan, el cual sólo ha sido visto por un número reducido de personas desde el nacimiento de su carrera. Los críticos se ponen tras la pista de Archimboldi y eso los conduce hasta el poblado ficticio de Santa Teresa, en el norte de México. La novela concluye con los críticos percatándose de que nunca se encontrarán en persona con Archimboldi, al mismo tiempo que se hace cada vez más presente el tema que dominará las siguientes tres partes de la novela: la serie de asesinatos de mujeres en Santa Teresa.

La novela se enfoca en la primera parte, mediante la descripción de las rutinas de los personajes, en presentarlos como miembros respetables de la sociedad en la que viven y, sobre todo, resalta la vida cómoda que llevan como académicos: “Su dominio de la lengua

[de Espinoza] era si no excelente, más que pasable. También hablaba inglés y francés. Como Morini y Pelletier, tenía un buen trabajo y unos ingresos considerables y era respetado (hasta donde es eso posible) tanto por sus estudiantes como por sus colegas” (21). Es posible observar algo de crítica o burla a sus personajes en esta descripción. La frase en paréntesis funciona a manera de contrapunto de la respetabilidad de estos personajes. Fernando Saucedo Lastra observa: “Si en *Los detectives salvajes* los personajes eran poetas rebeldes que elegían vivir valientemente en el desamparo de la marginación, en la primera parte de *2666*, en cambio, encontramos a un grupo de críticos bien establecidos, miembros orgullosos de la sociedad y de la ‘ciudad letrada’, en suma, intelectuales burgueses” (133). Si bien una lectura aislada de la novela haría pensar que este tipo de descripciones son neutras y que no habría crítica o sátira en ellas, poner la novela en relación con el resto de la obra de Bolaño hace resaltar ciertos matices que permiten percibirlos como tales. Saucedo Lastra los contrasta con los personajes de una novela previa de Bolaño pero también es posible encontrar personajes con los cuales contrastarlos en otras partes de *2666*, como Amalfitano o el mismo Archimboldi.

Aunque nunca mencionado de manera explícita, el concepto de campus global, al menos en los términos en los que lo describen los personajes de Lodge, aparece en “La parte de los críticos” y es de hecho el factor que permiten que los personajes se conozcan:

La primera vez que Pelletier, Morini, Espinoza y Norton se vieron fue en un congreso de literatura alemana contemporánea celebrado en Bremen, en 1994. Antes, Pelletier y Morini se habían conocido durante las jornadas de literatura alemana celebradas en Leipzig en 1989, cuando la DDR estaba agonizando, [...] En el encuentro de literatura alemana moderna, celebrado en Zurich en 1990, Pelletier y Morini coincidieron con Espinoza. (23)

Al igual que en *Small World*, el campus internacional de 2666 consiste principalmente en universidades europeas. Llama la atención que el alemán no sea la lengua materna de ninguno de los personajes principales, lo cual resalta su carácter de académicos internacionales y políglotas. No obstante, sí lo es de una de sus facciones rivales: “El congreso de literatura alemana de Bremen fue agitado. Sin que los estudiosos alemanes de Archimboldi se lo esperaran, Pelletier, secundado por Morini y Espinoza, pasó al ataque como Napoleón en Jena y no tardaron en desbandarse hacia las cafeterías y tabernas de Bremen las derrotadas banderas de Pohl, Schwarts y Borchmeyer” (26). La idea de facciones académicas rivales es un tropo común de la ficción académica y el motor de muchos de los conflictos narrativos. Aquí aparecen también en conflicto, dos comunidades diferentes: una comunidad internacional de críticos (representada por los protagonistas) y una comunidad nacional de críticos (representada por sus rivales). Ambas comunidades representan también modos distintos de aproximarse a una obra. El conflicto entre tendencias académicas funciona dentro del género también como una manera de elaborar contrastes entre las personalidades de los personajes. En las novelas académicas de Lodge tenemos, por ejemplo, al estrambótico Morris Zapp, entusiasta del posestructuralismo y a su contraparte, el contenido y tradicionalista Philip Swallow, autor de un libro mediocre sobre William Hazlit.

El lenguaje con imagería bélica que utiliza Bolaño en el pasaje anteriormente citado debe entenderse como una caricaturización de los eventos académicos. Al exagerar, en realidad la prosa contrasta las imágenes. La imagen resulta cómica porque, a diferencia de los soldados de Napoleón, los académicos no enfrentan un peligro real. Más adelante, en el mismo pasaje, el narrador dice:

Dos días después Schwartz y sus adláteres contraatacaron. Contrapusieron a la figura de Archiboldi la de Heinrich Böll. Hablaron de responsabilidad. Contrapusieron la figura de Archiboldi a la de Uwe Johnson. Hablaron de sufrimiento. Contrapusieron a la figura de Archiboldi la de Günter Grass. Hablaron de compromiso cívico. Incluso Borchmeyer contrapuso a la figura de Archiboldi la de Friedrich Durrensmatt y habló de humor, lo que a Morini le pareció el colmo de la desvergüenza. Entonces apareció Liz Norton y desbarató el contraataque como un Desaix, como un Lannes, una amazona rubia que hablaba un alemán correctísimo, tal vez demasiado de prisa, y que disertó acerca de Grimmelhausen y de Gryphius, y de muchos otros...”

Es posible establecer un contraste entre la violencia de las disputas en las que se ven enfrascados los críticos con la violencia experimentada en el campo de batalla por el autor que estudian. De igual manera, la estructura de lista de este fragmento prefigura de cierta manera la estructura de lista de “La parte de las muertas”. A lo largo de todo *2666* se exploran diferentes formas de la violencia y se realizan contrastes entre unas y otras. Los “violentos” enfrentamientos académicos resultan cómicos en un principio y posteriormente, contrastados con el resto de los eventos violentos de la novela resultan pueriles o incluso banales. Bolaño utiliza la exageración para establecer un paralelismo entre ambos tipos de violencia pero también contrapone la figura de Archiboldi y sus vivencias durante la Segunda Guerra Mundial a la de los protagonistas de la parte de los críticos.

El lenguaje hiperbólico, presente en las metáforas bélicas, es uno de los aspectos más interesantes de *2666* y es uno de los métodos con los que el autor crea situaciones humorísticas. Fernando Saucedo Lastra comenta al respecto:

La prosa de Bolaño también se aparta de creaciones anteriores, al menos en los primeros momentos de la novela. El lenguaje de obras anteriores, intenso en su oralidad, en su apuesta coloquial, se transforma aquí en la manifestación de la obsesión literaria de los críticos. Los vemos enfrascados en disputas bizantinas con otros expertos de von Archimboldi; los seguimos de congreso en congreso y de coloquio en simposio mostrando una pedantería literaria, que es también una pedantería del lenguaje, y que tiene como objetivo establecer su saber absoluto sobre el autor alemán y su preeminencia intelectual sobre el resto de los estudiosos de von Archimboldi. Tanto esfuerzo, tanta voluntad, tanta palabrería parece, a fin de cuentas trivial (133-134).

El lenguaje específico en “La parte de los críticos” funciona también de manera hiperbólica. En parte, como observa Saucedo Lastra, para hacer evidente la pedantería de los protagonistas pero también para satirizar o problematizar la utilidad del conocimiento sumamente específico. El ejemplo más claro de esto es quizá este: “[El congreso al que asistieron se llamaba] ‘La obra de Benno von Archimboldi como espejo del siglo XX’, un encuentro de dos días de duración en Bolonia, copado por los jóvenes archimboldianos italianos y por una hornada de archimboldianos neoestructuralistas de varios países de Europa” (Bolaño 99). José González-Palomares llama a este pasaje uno “[d]e los ejemplos paródico-burlescos hacia los profesores” (205). Más adelante añade: “La burla del lenguaje académico se crea con su uso dentro del lenguaje común, en este caso ‘los archimboldianos neoestructuralistas’. Este tecnicismo del lenguaje específico entre un lenguaje normal está denotando de nuevo desacreditación hacia este lenguaje (de la crítica académica o de la universidad) y lo que representa” (208). A partir de este pasaje puede entenderse en gran medida la manera en la que el autor se posiciona frente a la institución universitaria y por

consiguiente la manera en la que “La parte de los críticos” podría posicionarse respecto a la novela académica. Si la novela académica tradicional satiriza los comportamientos de ciertos tipos de personajes dentro de los espacios universitarios, en la novela de Bolaño se critica el concepto mismo de universidad: su supuesta universalidad, su poca incidencia en el mundo, su aislamiento, su ensimismamiento, etc.

Como he comentado con anterioridad, en la novela de Bolaño podemos encontrar una subversión de la idea del “pequeño mundo” de la novela de Lodge. Constantemente la novela apunta hacia lo que está afuera del mundo académico y muestra como, mientras los expertos en la obra de Archimboldi siguen limitándose a permanecer en los espacios reducidos, la obra del alemán comienza a escapar de los límites del conocimiento especializado y a popularizarse:

La venta de sus libros [de Archimboldi] iba en línea ascendente tanto en Alemania como en el resto de Europa e incluso en los Estados Unidos, que gusta de los escritores desaparecidos (desaparecidos o millonarios) o de la leyenda de los escritores desaparecidos, y en donde su obra comenzaba a circular profusamente, ya no sólo en los departamentos e alemán de las universidades sino en los campus y fuera de los campus, en las vastas ciudades que amaban la literatura oral o visual.

(30)

Uno de los aspectos que más llama la atención de la novela académica es que, mientras nos presenta a sus personajes como interesados por ciertos aspectos de la literatura, por lo general tiende a ignorar que el mercado literario es también una fuerza que puede consagrar a un autor y que opera de manera independiente a la consagración por medio de la academia. A lo largo de la novela, mientras la popularidad de Archimboldi aumenta y con ella las posibilidades de que gane el premio Nobel de literatura, se nos muestra al grupo de

los protagonistas no como personajes que quieren difundir la obra del autor alemán sino como aquellos que quieren aparecer como las únicas autoridades en la obra de Archimboldi. Es esta ambición la que los lleva a seguirle la pista hasta Santa Teresa. Por otra parte, el narrador también reflexiona de manera irónica al respecto de la popularidad literaria al hablar de “las bastas ciudades que amaban la literatura oral o visual”. La imagen resulta cómica debido a que lo que se está planteando es lo contrario: incluso si la popularidad de un autor lo hace salir de los círculos especializados, difícilmente obtendrá una celebridad masiva.

Una de las tramas principales de “La parte de los críticos” consiste en el desarrollo de la relación sentimental que surge entre el personaje de Liz Norton y sus dos colegas, Pelletier y Espinoza. Dicha relación, más que fomentar una rivalidad entre Pelletier y Espinoza, ayuda a cimentar su amistad. Esta relación puede leerse desde el punto de vista del concepto de “homosocialidad”. Eve Sedgwick define el concepto en los siguientes términos:

‘Homosocial desire’, to begin with, is a kind of oxymoron. ‘Homosocial’ is a word occasionally used in history and the social sciences, where it describes social bonds between persons of the same sex; it is a neologism, obviously formed by analogy with ‘homosexual’, and just as obviously meant to be distinguished from ‘homosexual’. In fact, it is applied to such activities as ‘male bonding’, which may as in our society, be characterized by intense homophobia, fear and hatred of homosexuality. (696)

De acuerdo con Sedgwick, el esquema gráfico que mejor explica el concepto de homosocialidad es el triángulo. Siguiendo las ideas de René Girard, Sedgwick explica que en cualquier rivalidad o triángulo erótico, aquella unión entre los dos rivales es tan poderosa

como la unión entre los rivales y el otro vértice del triángulo. Sedwick observa que este tercer término, al menos en la tradición novelística europea, puede ser intercambiable y puede ser ocupado por hombres, mujeres, dioses o libros (708-709).

Cabe señalar que en *Between Men*, el texto de Sedwick del que se extraen estas citas, se problematizan algunas de estas definiciones. Para Sedwick, la homosocialidad y la homosexualidad forman parte de un mismo continuum de deseo masculino. Parte de su argumentación es que el surgimiento del término de “homosocialidad” surge principalmente en un contexto homofóbico en el que las relaciones entre hombres heterosexuales tendrían que separarse de las ideas de deseo y atracción. Desde esta lectura, se podría establecer que existe una relación en la que hay deseo, si bien no necesariamente sexual, entre Pelletier y Espinoza y que este deseo se expresa principalmente en su mutuo interés por Liz Norton y por Archiboldi. Esta escena entre Norton y Espinoza es el momento de la narración en la que mejor queda representado el triángulo que componen los académicos:

–¿Cómo está? –dijo Espinoza.

–Bien–dijo Norton–. Le conté nuestra historia.

Espinoza se puso nervioso y se concentró en la carretera.

–¿Y qué opina? –dijo.

–Que es asunto mío –dijo Norton–, pero que en algún momento tendré que decidirme.

Sin hacer ningún comentario, Espinoza admiró la actitud del francés. Este Pelletier se comporta como los buenos, pensó. Norton le preguntó qué pensaba él.

–Más o menos lo mismo –mintió Espinoza sin mirarla. (54)

Norton termina por disolver toda la tensión del triángulo cuando, cerca del final de la novela, les comunica por medio de un correo electrónico casi sin variantes (Bolaño 185) que se ha decidido por Morini. La relación de Pelletier y Espinoza continúa sin problemas, acaso mantenida por el interés común por Archiboldi. La novela termina con ambos académicos todavía en el hotel de Santa Teresa percatándose de que es probable que nunca encuentren al autor alemán.

La homosocialidad en “La parte de los críticos” es uno de los aspectos que más emparenta al texto de Bolaño con el resto de la tradición de la novela académica. Este fenómeno puede observarse bajo diversas variantes. Un ejemplo claro es el caso de *The Marriage Plot* de Jeffrey Eugenides, novela de campus en la que se recrean ciertos tropos de las relaciones sociales que aparecen en las novelas de autoras como Jane Austen. En la novela de Eugenides, la protagonista, Madeleine Hanna, se encuentra dentro de un triángulo afectuoso en el que dos hombres, Leonard y Mitchell compiten por establecer una relación definitiva con Madeleine. La novela es más bien una anomalía dentro del género pues es narrada desde el punto de vista de la parte femenina del triángulo amoroso. Un ejemplo más representativo se puede encontrar en los dos triángulos afectivos que surgen al final de *Changing Places*, novela en la que un par de académicos, Morris Zapp y Philip Swallow, de nacionalidad estadounidense e inglesa respectivamente, participan en un programa de intercambio semestral. Zapp ocupa el puesto de Swallow en la institución en la que éste da clases y viceversa. En esta novela de David Lodge podemos observar que la manera en la que surge y se consolida la relación de amistad entre Morris Zapp y Philip Swallow es precisamente debido a la aventura que cada uno tiene con la esposa del otro durante el semestre en el que están de intercambio.

Un tema que pone a la novela de Bolaño en una posición más emparentada con novelas recientes del género que con ejemplos canónicos de éste es la manera en la que se evidencia que las condiciones en las que operan los campus en distintas partes del mundo no son universales. Esto es también un tema que aparece en novelas de autores africanos anglófonos. La precariedad de la educación superior en los campus africanos parece ser un tema importante en una novela como *Disgrace* de J.M. Coetzee, en donde a partir del punto de vista de un profesor universitario de literatura inglesa se nos muestra un sistema universitario en el que, a diferencia de los representados por los autores norteamericanos o ingleses, la lucha dentro de la institución no es por una plaza sino por la existencia misma de un departamento de literatura. Un caso similar es *Double Yoke* de Buchi Emecheta, en donde uno de los conflictos cotidianos de los estudiantes y el profesorado son los constantes cortes de electricidad y la falta de recursos en un campus nigeriano. Al localizar sus novelas en universidades africanas, estos autores agregan nuevas temáticas y tropos al género, enriqueciéndolo. Estos textos están emparentados con la parte final de “La parte de los críticos” en donde los académicos realizan algunas visitas a un campus sonoreense. Estas visitas sirven para realizar un contraste con las universidades a las que están acostumbrados los protagonistas de esta parte de *2666*. El narrador hace evidente el desprecio y la compasión condescendiente de los críticos europeos hacia la universidad sonoreense. Incluso les provoca gracia que los mexicanos los piensen como sus posibles pares:

En el hotel encontraron una nota de Augusto Guerra, el decano de la facultad de Filosofía y Letras. La nota estaba dirigida a sus ‘colegas’ Espinoza, Pelletier y Norton. Queridos colegas, había escrito sin un ápice de ironía. Esto los hizo reír aún más, aunque acto seguido los entristeció, pues el ridículo de un ‘colega’, a su manera, tendía puentes de hormigón armado entre Europa y aquel rincón

transhumante. Es como oír llorar a un niño, dijo Norton. En su nota Augusto Guerra, además de desearles una buena y feliz estancia en la ciudad, les hablaba de un tal profesor Amalfitano, ‘experto en Benno von Archimboldi’, el cual diligentemente se presentaría en el hotel aquella misma tarde para ayudarlos en todo lo posible. (150-151)

Los académicos europeos están por una parte sorprendidos de que exista algún interés por la literatura en aquella parte del mundo que ven como primitiva y violenta. Sin embargo, no por ello están dispuestos a establecer una relación de igualdad con los profesores mexicanos. La desigualdad que se establece en la relación entre los académicos europeos y los mexicanos es fomentada por ambas partes. Por un lado, los protagonistas de la novela se niegan a reconocer la posibilidad de que en un sitio como Santa Teresa puedan encontrar verdaderos interlocutores y, por otra, los mexicanos se colocan desde el inicio en una actitud servil frente a los visitantes.

La precariedad de la universidad también aparece en este pasaje representada por Amalfitano, a quien el decano de la universidad considera un experto en la obra de Archimboldi, si bien Amalfitano sólo ha traducido un libro del autor alemán y, a diferencia de los personajes principales de la novela, no ha construido su carrera académica con base en ese autor. Sin embargo, en representación de los recursos de la universidad en la que trabaja, aparece y es presentado como un experto. Encima, Amalfitano no trabaja en la universidad como profesor de literatura sino como profesor de filosofía. Amalfitano produce desde su primera aparición una reacción confusa en los críticos:

La primera impresión que los críticos tuvieron de Amalfitano fue más bien mala, perfectamente acorde con la mediocridad del lugar, sólo que el lugar, la extensa ciudad en el desierto, podía ser vista como algo típico, algo lleno de color local, una

prueba más de la riqueza a menudo atroz del paisaje humano, mientras que Amalfitano sólo podía ser visto como un náufrago, un tipo descuidadamente vestido, un profesor inexistente en una universidad inexistente, el soldado raso de una batalla perdida de antemano contra la barbarie, o, en términos menos melodramáticos, como lo que finalmente era, un melancólico profesor de filosofía pasturando en su propio campo...Espinoza y Pelletier vieron en él a un tipo fracasado, fracasado sobre todo porque había vivido y enseñado en Europa... (152-153)

Amalfitano aparece como una anomalía tanto para los académicos del texto de Bolaño como para el género mismo. En un género cuyo corpus ha consistido en historias sobre la lucha para apoderarse de plazas y cátedras o sobre escándalos sexuales que implican a los miembros de la planta docente de una universidad, llama la atención un personaje que parece estar huyendo de aquella existencia semi idílica.

Siguiendo la distinción que realiza Zygmunt Bauman en *La globalización: consecuencias humanas* sobre los viajeros al dividirlos en turistas y vagabundos, Ainoa Íñigo señala: “Los críticos literarios son, definitivamente turistas: siempre se están desplazando pero lo hacen motivados por el placer o por un trabajo que les satisface. El viaje es parte integral de sus vidas y están acostumbrados a taxis, maletas y aeropuertos” (127). Íñigo identifica a los personajes de Archiboldi y de Amalfitano con los vagabundos y señala la manera en la que la narración privilegia a estos últimos, colocándolos como sus personajes centrales, presentándolos como personajes más complejos y dignos que atención que Morini, Norton, Espinoza y Pelletier, quienes funcionan más bien como estereotipos. Íñigo comenta al respecto de Amalfitano:

Oscar Amalfitano, exiliado y vagabundo, siempre viajando e incapaz de echar raíz en ningún sitio, experimenta otro de los fenómenos de la globalización: el control de los que deciden quiénes acceden al espacio. El profesor no pertenece a esa casta de privilegiados que cruzan las fronteras sin ningún problema, es chileno y, a diferencia de su hija española recibe un trato totalmente distinto por parte de los agentes de inmigración que lo interrogan con recelo. (122)

Amalfitano es el contraste perfecto de los personajes principales de “La parte de los críticos”, aunque aparece como un personaje secundario en esta parte de 2666 posteriormente resulta de mayor importancia²¹ y es claro que el narrador siente mayor simpatía por él que por muchos de los otros personajes, pues, como señala Íñigo, son claros sus paralelismos con Archiboldi y sus contrastes con los críticos.

El personaje de Amalfitano hace ver que aquella fantasía del campus global en realidad estuvo reservada para una pequeña élite. Su deambular nos muestra los bordes exteriores de ese campus global, nos lleva a las periferias ignoradas. En *Small World*, la institución de procedencia del protagonista, la Universidad de Limerick, una universidad rural con carreras técnicas fundamentalmente orientadas a la agronomía, funciona a manera de chiste. Es una universidad incipiente cuyo departamento de inglés es de aparición reciente. Se trata, en fin, del tipo de universidades que se ubican en la periferia, las universidades “inexistentes”, como reflexionan los académicos de Bolaño. El género de la *campus novel* tiende a narrar eventos en campus importantes o respetados²² y la aparición

²¹ De hecho, a diferencia de la mayoría de los personajes, Amalfitano aparece en tres de las cinco partes de la novela. Si bien no parece un personaje central para la acción de la totalidad de 2666, su recurrencia hace resaltar su importancia como personaje.

²² Incluso si pensamos en los otros ejemplos explorados en estas tesis encontramos esta tendencia: en la novela de Piglia, si bien se trata de una escuela pequeña, en esta reside y trabaja una élite intelectual y económica y se tiende a generar gran cantidad de contenido teórico y crítico importante. En la novela de

de universidades “menores” o “periféricas” a menudo aparece como un tropo cómico. Gran parte de la premisa cómica de *Moo* (1995) de Jane Smiley, por ejemplo, es que la universidad en la que ocurre la narración es una universidad agrícola. Incluso en la *Campus Trilogy* de Lodge, la universidad de Rummidge (en la que enseña Philip Swallow) aparece al principio (*Changing Places*), al menos para el personaje de Morris Zapp, como una especie de chiste debido a sus fondos moderados y al ambiente de poca competitividad entre colegas. Sin embargo, este tropo aparece en Bolaño como algo trágico y, también como una marca evidente de los límites del pequeño mundo de la academia. Es en el contraste que se establece entre el intento de mantenerse a flote y de mantener las apariencias por parte de la Universidad de Santa Teresa y los eventos violentos que están ocurriendo en la ciudad en donde se encuentra la coyuntura entre esta sección y el resto de 2666.

Ainoa Íñigo señala: “Toda la novela está recorrida por un discurso que señala y hace patente el fracaso de los diferentes modelos de conocimiento en su intento por esclarecer la verdad. Así, ‘La parte de los críticos’, representa la incapacidad del saber académico para abordar el hecho literario” (125-126). Si bien este texto aborda la idea de un campus internacional con académicos de diferentes nacionalidades en constante contacto, contrasta este pequeño mundo académico con otro más grande y más violento. El fracaso de los críticos por abordar propiamente el hecho literario redundaba en su incapacidad para comprender lo que hay fuera de la academia. Su parte de la novela termina con dos de los cuatro críticos varados en una ciudad mexicana y el fracaso de éstos se hace patente: saben que Archiboldi está cerca pero jamás lo encontrarán. Encima, aparecen como indolentes o

Donoso, el campus en el que ocurren los eventos narrados es hogar de un proyecto científico gubernamental de alto perfil.

poco interesados en los eventos violentos que están ocurriendo en la ciudad en la que están. Íñigo añade: “Tal y como afirmó Ulrich Beck, la ciencia, la academia, ha fracasado en su intento de abordar la realidad. Los intelectuales, investigadores y críticos, tanto para el teórico de la globalización como para Bolaño, no alcanzan, con sus modelos epistemológicos y fórmulas, a explicar la verdad” (126).

Para Bolaño, el mundo de la academia es pequeño no porque todos los participantes de esta comunidad se conozcan sino porque al compararse con el resto del mundo resulta ser un lugar diminuto, que apenas si logra incidir fuera de sus contornos delimitados, al mismo tiempo que aparece como incapaz de entender o preocuparse por los eventos que ocurren fuera de su área. La estructura general de *2666* nos permite entrever este acercamiento: “La parte de los críticos” aparece como una primera parte “idílica” (o, en contraste, poco violenta) e incluso, como señala Myrna Solotorevsky, “humorística” (Solotorevsky 207) y como sólo una pequeña parte de la estructura general de la obra. Raúl Rodríguez Freire también percibe esta sección de *2666* como la parte ligera o cómica y comenta al respecto:

en “La parte de los críticos”, [Bolaño] presenta a los profesores universitarios como inoperantes, pues como si se tratara de un chiste (“clásico”), nos encontramos con que un francés, un italiano, un español y una inglesa forman el círculo académico de hierro que defiende y promociona la obra de un escritor mediocre, pero al que están por darle el Premio Nobel y, como nadie es profeta en su tierra, Benno von Archimboldi recibe primero el reconocimiento extranjero, antes que el de su patria. Pero lo paradójico es que Jean Claude Pelletier, Piero Morini, Manuel Espinoza y Liz Norton, especie de críticos posnacionales, tienen poco o nada que ver con tal premio, pues siempre la laureada noticia, que se reiterará durante varios años, les

llega sin que ellos hayan tenido alguna incidencia, es más, parece que su apasionada lectura “crítica” tiene una ínfima relevancia en la circulación de la obra de Archimboldi, de modo que, como diría Bolaño, sus combates resultan poco más que ejercicios de esgrima. (273)

Como se mencionó anteriormente, si hay algo que revela la poca incidencia que tienen los criterios de la academia literaria fuera de los muros de las universidades es precisamente el mercado literario. Si se ha llamado al género de la *campus novel* elitista y ensimismado se debe precisamente a que la ideología subyacente a la mayor parte de las novelas del género es que el microcosmos del campus universitario representa, a su manera, a la sociedad en su conjunto o más bien a una sociedad ideal, basada en el intercambio de ideas y en la apreciación de la cultura. Es por ello que una novela como *2666* o como las mencionadas anteriormente *Disgrace* y *Double Yoke*, renuevan el género al desengañarlo y poner al microcosmos de la universidad de nuevo en relación con el mundo.²³ En la cita anterior, Freire recupera también la idea de lo posnacional, que es central para la idea del campus global esbozada por los personajes de Lodge. Freire posteriormente observa también las realidades económicas que operan detrás de la hipermovilidad y la facilidad con que los profesores europeos pueden acceder a los distintos puntos del campus global. Como observa Morris Zapp: “The World is a global campus, Hilary, you’d better believe it. The American Express card has replaced the library card.” (Lodge 64). El entorno idílico del campus académico tradicionalmente representado en el género, tiene también un trasfondo

²³ Bolaño hace una analogía a este proceso en el pasaje en el que los académicos visitan la casa de Amalfitano y encuentran un libro de geometría colgado de un tendedero en el patio trasero. Este pasaje está inspirado en un ready-made de Marcel Duchamp que consiste en someter a un libro (preferentemente de geometría) a las inclemencias del clima, con el propósito de que aprenda algo acerca del mundo real.

económico que novelas como las de Coetzee, Bolaño y Emecheta no ignoran ni dan por sentado.

Finalmente, hablaré de la manera en la que funciona “La parte de los críticos” como componente de una obra más grande. Solotorevsky observa al respecto de la manera en la que se conectan las partes de 2666: “Morini se entera de los asesinatos en Sonora y localiza geográficamente dicho lugar, lo cual inicia un vínculo entre esta y las otras partes de la novela, siendo Santa Teresa, en sonora el punto en el que confluyen las cinco partes” (205). Los críticos, sin embargo, al perseguir únicamente a Archimboldi, apenas logran establecer una posible relación entre los eventos violentos de Santa Teresa y el autor que estudian. Solotorevsky añade: “Los críticos no volverán a aparecer en el resto de la novela; ya han cumplido su función; no sabrán la verdad sobre Archimboldi, y nosotros, los lectores, seremos depositarios de esa verdad –a la que los críticos intentaron infructuosamente acceder- al leer la última parte de la novela” (207). Lo que separa, en parte, a la novela de Bolaño en términos de trama de la mayoría de las novelas del género es que el gran obstáculo que encuentran sus académicos en su búsqueda es algo que excede a la academia. También incide aquí la estructura abierta de la novela. Es posible establecer un contraste entre lo mencionado respecto a *El camino de Ida* en el primer capítulo de esta tesis y los eventos de 2666. Si en la novela de Piglia (la cual, como he indicado, sigue un proceso de adaptación casi perfecto al género de la *campus novel* canónica) hay una resolución de la investigación, en el texto de Bolaño se hace patente la imposibilidad de cualquier resolución. Por otra parte, otro gran contraste entre las novelas de Bolaño y Piglia es que, si bien en *El camino de Ida* también se abordan eventos violentos que interrumpen la vida académica en ella la violencia es incidental y accidental, mientras que en la novela de Bolaño la violencia, la pobreza, el aislamiento y la precariedad del campus de Santa Teresa

son fenómenos permanentes, no son una interrupción del orden establecido sino el orden mismo.

Por lo general, la *campus novel* mantiene los conflictos de sus tramas ligados siempre a asuntos académicos o ligados a algún personaje de la planta docente. En *Lucky Jim* de Martin Amis el principal obstáculo que encuentra Dixon, el protagonista, son los diferentes estratos en los que se divide la jerarquía académica, así como la diferencias que hay entre los personajes de clase trabajadora y los personajes provenientes de la clase alta (quienes originalmente eran los únicos con acceso a una educación superior). En *The Lecturer's Tale* de James Hynes el principal obstáculo que encuentra Nelson Humboldt, el protagonista, es el contraste profundo entre sus convicciones acerca de una carrera como académico de la literatura y las tendencias intelectuales de los académicos de la universidad en la que trabaja, ahora más enfocados hacia la teoría crítica y el posestructuralismo, corrientes académicas que van en una dirección opuesta a su formación relativamente conservadora en la tradición de la literatura canónica inglesa y a su modo de entender la literatura. De igual manera, en *Small World*, gran parte de la historia consiste en la competencia entre diversos personajes para ganar el nombramiento para una cátedra de la UNESCO. Incluso en una novela como *El camino de Ida* el nudo de la trama consiste en el asesinato de una profesora, asunto que si bien implica un mayor grado de vulnerabilidad del mundo académico por parte del mundo exterior se mantiene dentro del rango de eventos que ocurren dentro de la academia. Con el cambio de siglo podemos encontrar varios ejemplos que dejan de limitar los conflictos de sus personajes al mundo académico. En novelas como *Disgrace* y *The Corrections*, de J.M Coetzee y Jonathan Franzen, respectivamente, encontramos tramas en las que los asuntos académicos son solo una parte

de la novela, poniendo a la academia o a los personajes académicos en relación con el resto del mundo.

Llama la atención, al respecto de esto, el caso específico de *The Corrections*, de Jonathan Franzen, novela contemporánea de 2001. Al igual que la obra de Bolaño, el texto de Franzen tiene una sección dedicada a narrar la vida de un académico y, si bien la totalidad de la novela de Franzen no podría considerarse como una novela académica, si hay en ella una cantidad suficiente de texto que aborda la vida como académico de su personaje como para poder considerarla dentro del género. De hecho, Elaine Showalter no duda en incluirla dentro de su canon de la novela académica y como un ejemplo claro de las posibilidades del género en el siglo veintiuno (Showalter 111-115). Considero que este par de novelas podrían marcar uno de los nuevos caminos que podría tomar el género en obras posteriores. Quizá lo que sea el factor más importante de este cambio sea la aparición de escritores no académicos o sin experiencia académica que han comenzado a practicar el género. La misma Elaine Showalter comenta con cierta ambivalencia: “Like other nonacademic novelists working in the genre, [Franzen] has larger ambitions” (114). Este factor, sumado al hecho de que los autores que se estudian en esta tesis escriben el género en un idioma ajeno a su idioma de procedencia, da como resultado obras que, si bien participan del género, tienden irremediabilmente a realizar cambios nuevos y a introducir nuevos puntos de vista y temáticas. Lo que una novela como *2666* muestra es que el género puede ramificarse y dar obras formalmente innovadoras, que participen de éste aunque no necesariamente sigan todos sus lineamientos al pie de la letra. Más que buscar ejemplos “puros” del género habrá que observar cómo son usados sus temas, tropos y lugares en

textos posteriores a las novelas de Franzen y Bolaño.²⁴ Si bien a lo largo de esta tesis me he enfocado en el caso de la *campus novel*, considero que esta tendencia sirve para entender la manera en la que los géneros narrativos cambian y se transforman cuando se alejan de su lugar de origen y, sobre todo, para mostrar cómo este lugar de origen condiciona muchos de los componentes originales de cada género.

²⁴ Dos ejemplos interesantes son *Providence* (2009) de Juan Francisco Ferré y *La séptima función del lenguaje* (2015) de Laurent Binet (mencionada en el capítulo anterior). En la novela de Ferré se explotan algunas ideas recurrentes en las *campus novels* hispanoamericanas (un cineasta español es invitado a dar clases sobre cine en un campus estadounidense) para hacerla vehículo de una trama antirrealista en la que aparecen sectas, se llevan a cabo rituales sexuales excesivos y se explora una versión ficcional de la biografía de H. P. Lovecraft. Por su parte, la novela de Binet contiene sólo un capítulo largo en la universidad de Cornell, en el que se narra el itinerario de un congreso de posestructuralistas en clave cómica.

Conclusiones

Cerca del inicio de “La parte de los críticos”, cuando el narrador de 2666 cuenta la manera en la que se consolida la amistad entre los protagonistas de la novela, nos habla acerca de un congreso literario en los siguientes términos:

De más está decir que la mayor parte de los asistentes a tan curiosos diálogos se decantaron por la sala donde se discutía sobre literatura inglesa contemporánea, sala vecina a la de la literatura alemana u separada de ésta por una pared que evidentemente no era de piedra, como las de antes, sino de frágiles ladrillos recubiertos por una fina capa de yeso, al grado de que los gritos y aullidos y sobre todo los aplausos que arrancaba la literatura inglesa se oían en la literatura alemana como si ambas conferencias o diálogos fueran uno solo o como si los ingleses se estuvieran burlando, cuando no boicoteando continuamente a los alemanes, por no decir nada del público, cuya asistencia masiva al diálogo inglés (o angloindio) era notablemente superior al escaso y grave público que acudía al diálogo alemán. (Bolaño 32)

Al igual que géneros como la ciencia ficción y la literatura policial, la campus novel surgió en un entorno de habla inglesa y desde ahí se expandió hacia otras latitudes. El predominio de la lengua inglesa como *lingua franca* ha ayudado a que las literaturas de habla inglesa se expandan en un mayor rango que el resto de las tradiciones literarias y, con ello, los géneros que surgen en contextos angloparlantes llegan también a diversas latitudes. Lo que en el pasaje citado se muestra es una miniatura caricaturesca de lo que Pascale Casanova llamaría la *República mundial de las letras*. Para Casanova, existe un eje rector, o “Meridiano de Greenwich” que constituye el centro del diálogo literario global. Sin embargo, Casanova se equivoca al pensar a Francia y a la lengua francesa como este centro,

al menos en términos contemporáneos (en términos históricos es innegable el estatus central de la literatura francesa). Si los movimientos contemporáneos demuestran algo es las literaturas anglófonas dominan, al menos en popularidad y alcance, el diálogo literario mundial. Franco Moretti señala, a lo largo de los textos de *Lectura distante*, que, en el diálogo literario global, el centro condiciona (e ignora) la producción de las “periferias”. El caso de las *campus novels* escritas en español es un ejemplo claro: a pesar de que se han escrito novelas de este tipo desde los años ochenta, difícilmente figuran en artículos o historias del género (a menos, claro, que sean artículos escritos por latinoamericanos o españoles).²⁵

Está claro que el género goza en este momento de una popularidad que lo ha llevado más allá de sus sitios originarios. Pueden observarse ejemplos interesantes recientes aparecidos en diversas lenguas, como el francés (*La séptima función del lenguaje*, de Laurent Binet o *Sumisión*, de Michel Houellebecq) o el holandés (*La República*, de Joos DeVries), así como otros ejemplos en español (el más interesante, me parece, es *Providence*, de Juan Francisco Ferré). Por una parte, estos nuevos ejemplos han resultado en una renovación formal y temática del género, al mismo tiempo que han ayudado a consolidarlo y a popularizarlo fuera de las regiones anglófonas. Sin embargo, con este tipo de “transacciones” lo que también se lleva a cabo es una especie de reafirmación de la autoridad de los centros de la discusión literaria pues, al imitar sus formas se las legitima, de cierta manera. Es por ello que resulta importante que se lleve a cabo una crítica del género en el momento de su adaptación a otras tradiciones literarias, como la que realiza Roberto Bolaño en “La parte de los críticos” o la que realiza Juan Francisco Ferré en

²⁵ Quizá sería necesario esperar unos pocos años para que al menos la obra de Bolaño, debido a su éxito en el mercado anglosajón, figure dentro de las historias del género.

Providence. También resulta importante en estos movimientos de intercambio y adaptación la innovación formal pues desestabiliza el género y lo renueva, al tiempo que funciona a manera de crítica de obras previas, como en el caso de *2666*, o el caso de un par de relatos de Eduardo Halfon, “Lejano” y “Twaineando”, que recurren a todos los aspectos importantes de la *campus novel* pero los recrean dentro de la forma del cuento, haciendo resaltar las características exclusivas y arbitrarias de los términos *campus novel* y *academic novel* que ignoran, voluntaria o involuntariamente, la existencia de textos como los de Halfon, a pesar de que comparten muchas características importantes con los grupos de textos que engloban como términos.

Finalmente, cabe añadir que los textos analizados en esta tesis muestran la relativa utilidad de conceptos como “literatura nacional” pues son ejemplos claros de novelas posnacionales e inscribirlas dentro de una tradición que contemple únicamente la nacionalidad de los autores las encerraría dentro de un diálogo estéril. Tanto por los movimientos migratorios que abordan como por su cualidad de “traducciones” o “transacciones” con un género que surge en un contexto completamente ajeno al de los países de procedencia de los autores, estas novelas debieron ser abordadas desde una perspectiva posnacional y comparatista. Dejé de lado, hasta cierto punto, una aproximación autoral a cada obra. No me interesaba abordar *El camino de Ida*, *Donde van a morir los elefantes* y *2666*, para los intereses de esta tesis, como obras de Ricardo Piglia, José Donoso y Roberto Bolaño. Me interesaban más como ejemplos de una tendencia literaria que escapaba el contexto meramente autoral. Si recurrí a información biográfica o a otras obras de los autores o relacionadas con ellos fue más bien en función de este acercamiento. Me interesó, en fin, para la investigación y escritura de *Profesores visitantes: presencia iberoamericana en el género de la campus novel* ver lo que Casanova llama, refiriéndose a

un relato de Henry James “la forma de la alfombra”: los patrones y las relaciones que se forman entre textos, las maneras en las que se relacionan entre sí y las formas que surgen a partir de estas relaciones. Aunque sólo aparece mencionada en estas conclusiones, *La República Mundial de las Letras* de Pascale Casanova (quien falleció durante la redacción de este trabajo académico) fue una gran fuente de consideraciones y métodos para aproximarse a las obras y los autores analizados.

Bibliografía

- Amis, Kingsley. *Lucky Jim*. Nueva York: The Viking Press, 1973. Impreso.
- Bhabha, Homi K. "The Other Question: Stereotype, Discrimination and the Discourse of Colonialism". *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994. 66-84.
- Binnet, Laurent. *La séptima función del lenguaje*. Barcelona: Seix Barral, 2016.
- Bolaño, Roberto. *2666*. Barcelona: Anagrama, 2006. Impreso.
- Bolognese, Chiara. *Pistas de un naufragio: cartografía de Roberto Bolaño*. Santiago: Editorial Margen, 2009. Impreso
- Bradbury, Malcolm. *Eating People Is Wrong*. Londres: Vintage, 1988. Impreso.
- . *The Modern American Novel*. Nueva York: Penguin, 1992. Impreso.
- Bridgeman, Teresa. "Time and Space". *The Cambridge Companion to Narrative*. Ed. David Herman. Cambridge: University Press, 2007. 52-65. Impreso.
- Byatt, A. S. *Possession: A Romance*. Londres: Chatto & Windus, 1990. Impreso.
- Casanova, Pascale. *The World Republic of Letters*. Harvard: University Press, 2004. Impreso.
- Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: University Press, 2000. Impreso.
- Cusset, François. *French Theory*. Minnesota: University Press, 2008. Impreso.
- DeLillo, Don. *White Noise*. Nueva York: Penguin, 1998. Impreso.
- DeVries, Joost. *La República*. Barcelona: Anagrama, 2017. Impreso.

- Donoso, José. *Donde van a morir los elefantes*. Madrid: Alfaguara, 1999. Impreso.
- Eagleton, Terry. *After Theory*. Nueva York: Basic Books, 2003. Impreso.
- Edemariam, Aida. “Who’s Afraid of the Campus Novel?”. *The Guardian*. Web.
- Ellis, Bret Easton. *The Rules of Attraction*. Londres: Picador, 2011. Impreso.
- Eugenides, Jeffrey. *The Marriage Plot*. Londres: Fourth State, 2012. Impreso.
- Ferré, Juan Francisco. *Providence*. Barcelona: Anagrama, 2009. Impreso.
- Frow, John. “The Last Things Before the Last: Notes on White Noise”. *White Noise: Text and Criticism* (Mark Osteen ed.). Nueva York: Viking, 1998. 417-431. Impreso.
- Halfon, Eduardo. *El boxeador Polaco*. Madrid: Pretextos, 2008. Impreso.
- Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Sage Publications, 1997. Traducción al español por Elías Sevilla Casas. PDF
- “El espectáculo del otro”. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Sage Publications, 1997. Traducción al español por Elías Sevilla Casas. PDF.
- Houellebecq, Michel. *Sumisión*. Barcelona: Anagrama, 2015. Impreso.
- Íñigo, Ainoa. *El universo literario de Roberto Bolaño*. Madrid: Verbum, 2015
- Jameson, Fredric. “Third World Literature in the Era of Multinational Capitalism”. *Social Text*, no. 15. Duke: University Press, 1986. 65-88. PDF.
- Jannidis, Fotis. “Character”. *The Living Handbook of Narratology*. Ed. Peter Hühn. Hamburgo: Hamburg University, 2012. PDF.

Kracauer, Siegfried. *La novella Policial. Un tratado filosófico*. Buenos Aires: Paidós, 2010. Impreso.

Lodge, David. *The Art of Fiction*. Nueva York: Viking, 1992. Impreso.

--. *Changing Places*. Nueva York: Penguin, 1985. Impreso.

--. *Small World*. Londres: Secker and Warburg, 1984. Impreso.

Marías, Javier. *Todas las almas*. Madrid: Alfaguara, 2000. Impreso.

Piglia, Ricardo. *El camino de Ida*. Barcelona: Anagrama, 2013. Impreso.

Pynchon, Thomas. "Introduction". *Been Down So Long It Looks Like Up to Me*. Nueva York: Penguin, 1996. V-XIV. Impreso.

Rimmon-Kenan, Shlomith. *Narrative Fiction*. Nueva York: Routledge, 2002. Impreso.

Robinson, Robert. *Landscape with Dead Dons*. Middlesex: Penguin, 1983. Impreso.

Rodríguez Freire, Raúl. "Ficciones académicas: imágenes de una institución en ruinas". *Literatura: teoría, historia y crítica*. 19-1. 2017. 253-286. PDF.

Ryan, Marie-Laure. "Space". *The Living Handbook of Narratology*. Ed. Peter Hühn. Hamburgo: Hamburg University, 2012. PDF.

Sánchez-Prado, Ignacio, ed. *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006. Impreso.

Saucedo Lastra, Fernando. *México en la obra de Roberto Bolaño*. México: Bonilla Artigas, 2015. Impreso

Showalter, Elaine. *Faculty Towers: The Academic Novel and Its Discontents*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2005. Impreso.

Siskind, Mariano. "The Globalization of the Novel and the Novelization of the Global. A Critique of World Literature". *Comparative Literature*, vol 64, no.2. Oregon: University of Oregon, 2010. 336-360. PDF.

Solotarevsky, Myrna. *El espesor escritural en las novelas de Roberto Bolaño*. Córdoba: Editorial universitaria Villa María, 2015. Impreso.

Wilson, Angus. *Anglo-Saxon Attitudes*. Middlesex: Penguin, 1972. Impreso.

Womack, Kenneth. "Introduction". *Postwar Academic Fiction: Satire, Ethics, Community*. Nueva York: Palgrave, 2002. 1-19.

